

Publicación del
Consejo
General
2ª época

número
148

enero/marzo 2022

PLIEGOS *de Rebotica*

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE FARMACÉUTICOS DE LETRAS Y ARTES





Nos mueve la vida

Mnemosine y los limones

La memoria es uno de esos misterios de la mente que me fascina. Y no soy la única que le da vueltas al tema, porque a lo largo de la historia de la humanidad filósofos y científicos de todas las culturas han dedicado su esfuerzo a estudiarla en sus distintas vertientes. Ya en la Grecia arcaica se ocupaban de esta cuestión. Mnemosine, diosa de la memoria, era una importante divinidad con una gran complejidad en sus funciones y categorías psicológicas y culturales, entre ellas el tiempo y el yo. También era la gran aliada de los héroes a los que acompañaba para que no olvidasen las consignas cuyo olvido acarrearía la muerte. Su nombre era también Musa, madre de las musas, que bajo este apelativo, es la que regía la poesía que para los griegos era una de las formas de posesión y delirio divinos. Y es que lo mismo que la adivinación procedía de la inspiración de Apolo, el poema sólo era –y es– posible si el poeta estaba poseído por esta diosa. Y los poetas, de alguna forma, seguimos convencidos de esto. Siempre hemos dicho que para escribir, el poeta ha de estar “en estado de gracia”. Cierto. También es común oírnos decir que “el primer verso siempre te lo regala dios”. Cierto también. Aunque en mi caso creo que me los regala todos porque yo nunca he podido decidir en ellos.



Mosaico con la representación de Mnemósine, madre de las nueve musas. Siglo II. Se expone en el Museu Nacional Arqueològic de Tarragona.

Y ya que vamos a lo personal, confieso que tengo la memoria que me hubiese deseado un enconado enemigo. Caras, nombres, fechas, pasan a través de mí como si tuvieran prisa. Y no es de ahora; la mala memoria me ha acompañado siempre con una endiablada fidelidad. Es curioso, que alguna hermosa virtud como en este caso la fidelidad, pueda llegar a ser un peso muerto bastante insoportable. Me he pasado la vida admirando a esos amigos brillantes capaces de recordar inmediatamente lo que desean. Aspirando a ser como esos compañeros que preparaban los exámenes en la mitad de tiempo que yo, Temiendo no reconocer a alguien a quien ya me han presentado dos veces. Haciendo equilibrios para recordar el nombre de ese conocido con el que tengo una relación más o menos frecuente. Intentando, a través de preguntas ambiguas, averiguar quien es esa persona que evidentemente me conoce.

He acabado por dejar de revelarme ante esta cortapisa y como parece que en algunos casos es útil, aquello de que “si no puedes vencer a tu enemigo únete a él”, decidí seguir el lema. Dio resultado. Y analizando, me di cuenta de que si bien es un problema, puede tener alguna ventaja. Por ejemplo, pasado un cierto tiempo puedo releer libros que adoro paladeando casi como la primera vez, pasajes que me fascinan. Hacer feliz a un amigo escuchando atenta, porque lo recuerdo vagamente, cómo me relata un pasaje de su vida del que se siente especialmente orgulloso y que me ha contado varias veces. O volver a disfrutar lugares hermosos de los que me acordaba en parte. Hay más ventajas que no voy a explicar ahora porque el espacio manda. Pero hay una gran dosis de verdad en aquello de que: si la vida en vez de dulces te da limones, hazte una limonada. ■



ÍNDICE

Nº148 Enero/Marzo 2022



Portada

Alexey Savrasov / Museo Regional de Arte de Samara

Contraportada/Interior

Fotografías

Manuela Plasencia

EDITA

Consejo General de Colegios Oficiales de Farmacéuticos

c/ Villanueva, 11
28001 Madrid
tel.91 431 25 60
aeffa@redfarma.org
www.aeffa.portalfarma.com

DIRECTORA

Margarita ARROYO

CONSEJO DE REDACCIÓN

Raúl GUERRA GARRIDO,
José FÉLIX OLALLA,
Marisol DONIS,
Enrique GRANDA y
José GONZÁLEZ NUÑEZ

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Simona VLASEVA

FOTOMECÁNICA

COFÁS

IMPRIME

COFÁS

DEPÓSITO LEGAL
M-15489-1975
ISSN:0214-4867

NOTA

Todos los artículos insertados expresan únicamente la opinión de sus autores.

AEFLA
EN
INTERNET



AEFLA aparece en Internet con identidad propia.

Estamos en:

www.aeffa.org

www.aeffa.portalfarma.com

twitter: @AEFLAJunta

también puedes comunicarte con nosotros a través de la dirección de correo:

aeffa@redfarma.org

AEFLA - YouTube



12



24



26



28

3 CARTA DE LA DIRECTORA –Margarita Arroyo

5 Una sonrisa, tres veces al día

–Ana López-Casero Beltrán

7 El viaje del siglo II

–José Mª Martín del Castillo

10 Clara Orozco Barquín

farmacéutica y musa de artistas

–Juan Núñez Valdés, Antonio Ramos Carrillo

12 Viejo Sí ¿Y qué? –Aurora Guerra Tapia

14 Bala de plata etnofarmacia mexicana en el cine

–José María de Jaime Lorén,

16 Como caído del cielo –Mª Ángeles Jiménez

20 La literatura de Joan Didion

–Fernando Paredes Salido

21 Historia Natural y Moral de las Indias,

obra universal del jesuita José de Acosta

–Joaquín Herrera Carranza

24 El albarello talaverano, rey de las boticas

–Ángel del Valle Nieto

26 El contribuyente–Rafael Borrás

28 Terapéutica de otros tiempos vinos medicinales

–Enrique Granda Vega



30



33



39

30 VIAJE AL –Manuela Plasencia Cano

Fondo de las cuevas del Drach

33 LOS BOTICARIOS –Marisol Donis

Maruja Mallo 120 aniversario de su nacimiento

35 NUESTROS POETAS –José Félix Olalla

36 Presentación del libro Anfitrionas de Marisol Donis

Luna Peralta presenta sus tres últimos libros

37 FÁBULA–Javier Arnaiz –Como dos gotas de agua

39 DESDE EL CALLEJON–Rosa Basante Pol

A la memoria de Luis Gómez Rodríguez

40 BOLETÍN DE INSCRIPCIÓN –SOCIOS AEFLA

41 PREMIOS–CONVOCATORIAS AEFLA

43 COLECCIÓN LITERARIA PHARMA–KI AEFLA

44 CUPON DE PEDIDO –LIBROS PHARMA–Ki

45 LIBROS –José Félix Olalla

47 REUMEN DEL AÑO AEFLA2021

48 MOSAICO–Carlos Lens

Novela policial en el siglo XXI (II) Los autores

50 PLIEGO DEL PRESIDENTE–Raúl Guerra Garrido

Atrapar a un cóndor

Una sonrisa *tres veces al día*

Ana López-Casero Beltrán

Últimamente, estoy meditando acerca de algo que es para mí tan importante como respirar, comer o dormir. Se preguntarán que existe en el ser humano comparable a estas tres funciones básicas: me refiero a la “alegría” y, en concreto, a uno de sus aspectos más divertidos, la “risa”. Sí, la risa, ¡que tontería!, pueden pensar. Quizás, pero voy a exponerles mi razonamiento.

¿Alguno de nosotros se ha preguntado qué es la risa?, ¿Por qué se produce?, ¿qué estímulos recibimos, para que, de repente, se pongan en funcionamiento en nuestro cuerpo una serie de mecanismos “reflejos” que provocan la conocida carcajada?

Todas estas cuestiones resultan engañosamente simples en el caso de la risa. Estamos tan habituados a experimentar la como una respuesta automática y espontánea, que raras veces somos conscientes de hasta qué punto es una actividad fisiológicamente compleja. Y, por supuesto, tampoco lo somos de sus poderes curativos.

En la risa, y en mayor o menor grado, en la sonrisa, se producen espasmos del diafragma, y se contraen casi todos los músculos del rostro. Se estira hacia arriba el lado superior de la boca, se eleva el párpado superior, las ventanas de la nariz se dilatan, se desarrollan los músculos abdominales, se dilata el sistema vascular arterial de los capilares dermales de

cara y cuello, produciendo el consiguiente rubor, se activa la glándula lacrimógena, se estimula la respiración, etc. Es increíble, la cantidad de mecanismos que nuestro cuerpo activa, con una simple carcajada.

El poder curativo de la risa y del Buen Humor han sido puestos de manifiesto a lo largo de la historia en numerosas ocasiones.

Desde la Antigüedad hasta hoy, existe la creencia de que la actitud humorística puede prevenir y curar la enfermedad. En la Biblia podemos leer: “un corazón alegre es como una buena medicina, pero un espíritu deprimido seca los huesos”.

Esta doctrina está presente en médicos y eruditos antiguos, llegando a ser la base de tratamientos curativos en numerosas culturas. En la Edad Media estuvieron de moda los métodos de terapia humorística. Un “médico de la risa”, muy conocido por todos, fue el famoso Bufón de la corte, que entre

otras, tenía la función de mantener o restaurar la salud física o emocional del monarca.

Las referencias a la alegría y la felicidad están presentes a lo largo de toda la historia de la Medicina, quedando patente la importancia que tiene la alegría en la vida del paciente para su curación, e incluso, recomendando como ejercicio, la risa moderada.

Ya en el siglo XX se empezaron a estudiar más a fondo los efectos fisiológicos de la risa,



llegándose a la conclusión de que, además de estimular la respiración, circulación y presión sanguínea, la risa interrumpe la actividad mental: divierte o más bien relaja la atención, impidiendo así a la mente entretenerse en cosas absurdas, y actúa como reacción protectora evitando la influencia depresiva que los acontecimientos y sufrimientos humanos nos producen.

Los efectos de la risa, antes comentados, no son desconocidos por los profesionales médicos, y son ya muchos los sanitarios que acompañan sus terapias con grandes dosis de risa y Buen Humor.

No podemos negar que en un enfermo una sonrisa es una luz de esperanza.

Son ya frecuentes, y empiezan a estar de moda las asociaciones humorísticas que visitan hospitales y centros médicos con el fin de, si no sanar, sí hacer reaccionar al paciente con un fuerte estímulo positivo: LA RISA; entre estas asociaciones cabe citar Payasos Sin Fronteras.

Algunos de estos pacientes han reaccionado con carcajadas a sus "gracias"; quizá eran enfermos sumidos en una apatía tal, que su curación no les importaba, siendo dichas carcajadas el estímulo que dio comienzo a su recuperación.

Si hipotéticamente hiciésemos un prospecto de este "medicamento" tan inusual, veríamos:

Nombre: Risa.
Composición: Buen Humor.....500 mgrs
Excipiente c.s.

Formas de presentación: Sonrisa y/o carcajada.
Acción: La sonrisa y/o carcajada es eficaz como analgésico, antidepresivo, estimulante respiratorio, aumenta la presión sanguínea y estimula la circulación.

Indicaciones:

- Enfermedades depresivas, apatías.
- Alivio transitorio de dolor leve o moderado.
- Alteraciones circulatorias.
- Insuficiencia respiratoria.
- Hipotensión

Posología: Dosis media recomendada:
• **Adultos:** cuanto más mejor.
Mínimo 3 veces al día.
• **Niños:** Igual.

Es recomendable realizar sesiones de diez minutos de carcajadas fuertes, al menos una vez al día, preferiblemente en compañía de otras personas.

Contraindicaciones: • No se han descrito.

Interacciones:

- Sus efectos se potencian cuando se está entre amigos.
- Potencia el efecto de medicamentos antidepresivos.
- En general, mejora el efecto de cualquier tratamiento impuesto al paciente.

Efectos secundarios: Rojez en la cara, lacrimo, dolor abdominal. No son perjudiciales; se soportan gustosamente.

Intoxicación y tratamiento: Intoxicarse de risa, hoy en día, sería simplemente... MARAVILLOSO.

Voltaire dijo: "El cielo nos ha dado dos cosas para equilibrar las desgracias de la vida: sueño y esperanza", podría haber añadido la Risa.

Con toda esta reflexión me encantaría haber llegado a sus corazones y despertar en ellos la necesidad de "REIR" y estar alegres.

Al contrario de lo que todos pensamos, reír y estar alegres depende más de nosotros mismos y de nuestra actitud ante la vida, que de las circunstancias externas. Simplemente requiere una mentalidad positiva, un poco de entrenamiento y una gran dosis de imaginación.

No lo olviden, practíquelo: UNA SONRISA, TRES VECES AL DÍA. Su salud se lo agradecerá. ■



El viaje del siglo

José M^a Martín del Castillo

HERRERA expresará lo mismo, pero reducido casi al concepto: “merecerá siempre eterna memoria este capitán Juan Sebastián Elcano, pues fue el primero que rodeó el mundo, no habiendo hasta entonces entre los famosos antiguos, ni en los modernos, ninguno que se le pudiera comparar” (HERRERA.1601:Década III.Libro IV.Capítulo I,360-361)

Tan largo y accidentado viaje fue, sin embargo, brevemente recogido por el padre Mariana con un lenguaje épico, propio de la época, lo hace sucintamente, tan solo en dos párrafos, relata así la situación:

“Y consta que Fernando de Magallanes de nación portugués por queja que tuvo de su rey de no haber recompensado bastantemente los servicios hechos en la India Oriental en que estuvo largo tiempo, después de la muerte del rey don Fernando el Católico persuadió al rey don Carlos su nieto, que siguiendo la derrota entre Poniente y Mediodía, se podría pasar a las Molucas por diferente camino. Ofreció su industria para ejecutar este aviso, y con cinco naves que le dieron, se hizo a la vela desde Sevilla año de nuestra salvación de mil y quinientos y diez nueve. Aportó primero a las Canarias: desde allí, á vista del Brasil costeadas todas aquellas riberas, halló un estrecho de mar cincuenta y tres grados mas delante de la equinoccial, el cual de su nombre llamaron estrecho de Magallanes. A la entrada de aquel estrecho una de las naves dio en ciertos riscos y se abrió: otra cansada de aquella tan larga y tan pesada navegación de noche alzó velas y dio la vuelta a Sevilla.

Con las otras tres naves pasó el estrecho, y despues de muchos días en una isla que descubrieron, llamada Zubu, fue muerto elevosamente por los bárbaros con algunos otros sus compañeros. Los demás por falta de marineros y jarcias, puesto fuego á una de las tres naves, con las otras dos últimamente aportaron á las Molucas. Hicieron su carga en la isla de Tidor para muestra de las riquezas que allí hallaron, y porque la una de las dos naves hacía agua, se perdió. La otra sola



Juan Sebastián Elcano



Fernando de Magallanes

que quedaba, por diferente camino que habia traido, pasado el cabo de Buena Esperanza, llegó á Sevilla tres años después que de allí partiera. La nave se llama Victoria, el maestre Juan Sebastian Cano, vizcaino de nación ó guipuzcoano, natural de un pueblo llamado Guetaria, que por su grande constancia y dicha nunca oida de haber rodeado todo el mundo, merece que su nombre quede inmortalizado” (MARIANA.1846.V.270).

La cuestión fue, afortunadamente, que tras el último apresamiento de aquellos que fueron retenidos en las costas africanas, los que quedaron en la nao, a pesar de su lastimosa situación, ante el temor de correr la misma suerte que sus compañeros decidieron continuar:

“Algunos de nosotros, y sobre todo los enfermos, hubieran querido tomar tierra en Mozambique, donde hay un establecimiento portugués, porque el barco tenía de vías de agua, el frío nos molestaba mucho y, sobre todo, PORQUE no teníamos más alimento que arroz ni más bebida que agua, pues toda la carne, por no tener sal con la que salarla, se pudrió. Sin embargo, la mayor parte de la tripulación, esclava más del honor que de la propia vida, decidimos esforzarnos en regresar a España cualesquiera que fuesen los peligros que tuviéramos que correr” (PIGAFETTA.2018.322).

El cronista italiano de la Corte también se hizo eco de este hecho, quejándose de la actitud de los portugueses:



Los españoles en las Molucas: cuando el Imperio 'hizo las asias' 'En el archipiélago de la especiería' es el primer gran estudio de la presencia de España en las Indias Orientales, la tierra de riquezas legendarias que motivó la aventura oceánica.

"Habiendo arribado a las Górgadas (islas de Cabo Verde) necesitada de todo, despachó un bote con trece hombres, pidiendo agua potable y algo que comer, aunque no de balde. Allí los portugueses, al servicio de su Rey, que les parece que les van a sacar el ojo derecho si otro príncipe logra aprovecharse de los aromas (especies), apresaron el bote y a su dotación, en contra de los pactos convenidos desde el principio del deslinde, que autorizó el Pontífice Alejandro VI, e intentaron los magistrados regios de las Hespérides prender también la nave, lo cual les habría sido fácil. Sino, que advirtiéndolo los marineros lo que les había pasado a sus compañeros, antes de que los portugueses aparejaran sus naves para el encuentro, levando anclas escaparon, dejando en poder de los portugueses a trece compañeros de los treinta y uno que iban, habiéndose embarcado sesenta en las Molucas" (MÁRTIR DE ANGLERÍA.1944.439).

Y continúa dando a entender todas las calamidades pasadas durante tan largo trayecto, para terminar sentenciando que las tan disputadas islas de las especies están dentro de la demarcación que el Tratado de Tordesillas atribuye a España:

"Si yo hubiera de referir las cuitas, los peligros, la sed, el no dormir, el trabajo miserable de estar sacando día y noche el agua que se les entraba por grietas y agujeros, tendría que alargarme demasiado. Baste con esto. En aquella nave, con más agujeros que una criba llena de ellos, los dieciocho que trajo, más macilentos que matalón rocín, dicen que anduvieron vagando en tantas vueltas que navegaron catorce mil leguas aquí y allá,

aunque confiesen que el ámbito de la tierra tiene menos de ocho mil, porque no sabían por qué camino deferente del que seguían los portugueses debiera buscarse las deseadas islas...

Disputan ellos que las Malucas están dentro de los límites que señaló Alejandro VI, Pontífice Máximo, a cada uno de los Reyes al de Castilla, digo y al de Portugal; dicen ellos que son pagos, campos y villas que llevan sus productos a las ferias de Malaca, Colocut, Cananoro y Cochín, como sucede en todo el mundo con los campesinos, que llevan a vender a las ciudades y pueblos lo necesario que ellos cultivan y crían en su casa. Nosotros, por el contrario, hallamos que han usurpado Malaca, puesto que esta fuera de aquella línea que parte del Oriente y el Occidente desde ambos polos. Vuestra Beatitud conoce esto muy bien: como que en su presencia se discutió más de una vez esta cuestión" (MÁRTIR DE ANGLERÍA.1944.440).

Los supervivientes siguieron derrotando y llegaron a carecer prácticamente de víveres de manera que:

"...si el cielo no nos hubiera concedido un tiempo favorable, hubiéramos muerto todos de hambre"; pero el 6 de septiembre de 1522 "Gracias a la Providencia, entramos el sábado 6 de septiembre en la bahía de Sanlúcar, y de sesenta hombres que componían la tripulación cuando salimos de las islas Maluco, no quedábamos más que dieciocho, la mayor parte enfermos. Los demás, unos se escaparon en la isla de Timor, otros fueron condenados a muerte por los crímenes que cometieron y otros, en fin, perecieron de hambre.

El lunes 8 de septiembre echamos anclas junto al muelle de Sevilla y disparamos toda la artillería. El martes saltamos todos a tierra, en camisa y descalzos, con un cirio en la mano, y fuimos a la iglesia de Nuestra Señora de la Victoria y a la de Santa María de la Antigua, como lo habíamos prometido en los momentos de angustia" (PIGAFETTA.2018.364).

Ahora bien, la hazaña de la nao Victoria horadó, aún más, el problema diplomático entre España y Portugal que parecía zanjado desde 1494 por el Tratado de Tordesillas, pero solo lo parecía y las diferencias entre ambos países se agrandó, abriéndose un abismo. Pues desde el regreso de lo que quedaba de la expedición y las organizadas posteriormente para ir a las islas Molucas² el pleito abierto con Portugal cobró fuerza, pues se creía con derecho al monopolio de aquella navegación. Todo dependía de la medición del globo y de su reparto, conforme al mencionado Tratado de Tordesillas, que, si bien favorecía a los lusos a su penetración en el Brasil, tenía la contrapartida de hacer más problemáticos sus derechos sobre las Molucas. De ahí

²En 1525 la capitaneada por el comendador de la Orden de San Juan frey GARCÍA DE LOAYSA, en la que iba como capitán de la nao Sancti Spiritus Juan Sebastián ELCANO, que falleció en el viaje, estaba formada por siete navíos, que izó velas en el puerto de la Coruña, en los años 1525 y 1526; a la que hay que añadir las tres naves, dos navíos y un bergantín, que facilitó Hernán Cortés, por mandato de Carlos I, desde Méjico al mando de Álvaro de SAAVEDRA -pariente de Cortés-, que

partió del puerto de Siguatanejo el 31 de octubre de 1527. Las instrucciones del Emperador eran las de buscar la nao Trinidad de la armada de Magallanes, que había quedado en los Malucos; saber de la que había llevado el comendador LOAYSA y juntarse con ella, y si la de Sebastián GABOTO, que había partido de Sevilla a principios de abril de 1526 con instrucción como la del comendador Loaisa, había parecido en aquellas partes.

la confrontación de los dos países. La dificultad que suponía fijar en el Extremo Oriente una demarcación que adjudicase las Molucas a una u otra nación se tradujo en arduas e interminables negociaciones; de manera que la posesión española de las islas no fue pacífica. La cuestión se zanjó finalmente por el Tratado de Zaragoza, firmado el 22 de abril de 1529, pasando las islas a la esfera hegemónica de Portugal, quien compensó económicamente a España con 350.000 ducados.

Era más que perceptible la inquietud de la corte lisboeta al conocer la expedición de LOAYSA y ELCANO, que para entonces ya se habían adentrado en el Pacífico y la posterior de Álvaro de SAAVEDRA. El emperador, antes de abrir más conflictos que tuviera que atender, era de la siguiente opinión:

“Si los cosmógrafos portugueses, y solo entonces, demostraban que las Molucas entraban en la jurisdicción marcada por el Tratado de Tordesillas a favor de Portugal, accedería a ello” (FERNÁNDEZ ÁLVAREZ. 2001:338).

Para este historiador, Carlos I necesitaba tener asegurada su frontera occidental, consolidar sus espaldas antes de viajar a Italia en 1529; además de, como siempre, necesitar dinero para financiar sus empresas “de modo que se llegaría al citado Tratado de Zaragoza, por el que Carlos V cedía sus derechos a las Molucas, contra el pago de 380.000 ducados, aunque con el acuerdo de retroventa” (FERNÁNDEZ ÁLVAREZ. 2001:408).

Tres años de viaje en los que sus protagonistas vivieron su realidad, nuevas tierras, nuevos mares, nuevos pueblos y culturas en un mundo que no se había detenido, pues durante ese periodo Hernán Cortés inicia la conquista de Méjico y se produjo la caída definitiva del imperio azteca en el espacio del Nuevo Mundo y en la tierra de donde partieron surgió el problema de los Comuneros y el levantamiento de las Germanías; tiempo en el que el rey que firmó las Capitulaciones de este viaje fue nombrado emperador de romanos, se excomulgó a Lutero y comenzaron los enfrentamientos entre Carlos I de España y Francisco I de Francia.

No hay otro viaje que merezca la calificación del encabezamiento de estas líneas que éste, el llevado a cabo en el primer cuarto del siglo XVI, en busca de una ruta para llegar a las costas orientales del continente asiático siguiendo el camino del sol. Es cierto que posteriormente se han llevado a cabo expediciones de más que notable importancia, pero ninguna ha sido llevada a cabo en unas condiciones como lo fue la de Magallanes-Elcano; sino con otros conocimientos y medios fruto del avance científico, técnico y tecnológico, ni lo fueron de tan larga duración.

BIBLIOGRAFÍA

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel. 2001. Carlos V, el Cesar y el Hombre. Madrid. 9ª edición. Espasa Calpe, S.A.
FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo. 1959. Historia General y Natural de las Indias. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid. Ediciones Atlas.



El tratado de Zaragoza, firmado el 22 de abril de 1529 por el cual se completó el anterior de Tordesillas y la Monarquía Hispánica y Portugal se volvieron a repartir el mundo nuevo. Eso sí, las dichas Molucas siguieron perteneciendo a Portugal.

HERRERA TORDESILLAS, Antonio. 1601. Historia General de los echos de los castellanos en las islas y Tierra firme del mar Oceano que llaman Indias Occidentales. Decada II. Madrid. En casa de Juan Flamenco.

LÓPEZ DE GOMARA, Francisco. 1946. Historia General de las Indias, en Colección de Historiadores Primitivos de Indias. Tomo I. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid. Ediciones Atlas.

MARIANA, Juan de. 1846. Historia General de España. Madrid. Imprenta de la Sociedad Filológica Española. 10 Tomos.

MÁRTIR DE ANGLERÍA, Pedro. 1944. Décadas del Nuevo Mundo. Buenos Aires. Editorial Bajel. Edición facsímil. Ed. Maxtor. Valladolid. 2012.

PIGAFETTA, Antonio. 2018. Primer viaje en torno al globo. Noticias del Nuevo Mundo, en “La primera vuelta al Mundo”. Madrid. Miraguano Ediciones y Ediciones Polífono.

TRANSILVANO, Maximiliano. 2018. Carta de cómo y por qué y en qué tiempo fueron descubiertas y halladas las islas Molucas, en “La primera vuelta al mundo”. Madrid. Miraguano Ediciones y Ediciones Polífono. ■



El 14 de marzo del año 1519, Hernán Cortés, inicia la conquista de México, evento que concluyó con la toma de Tenochtitlán en agosto de 1521, acontecimiento que dio paso al establecimiento del régimen colonial español en tierras mexicanas.

Clara Orozco Barquín

farmacéutica y musa de artistas

Juan Núñez Valdés
Antonio Ramos Carrillo

En la historia de la Farmacia en España, las mujeres empiezan a estudiar la carrera y a ejercer la profesión ya a finales del siglo XIX y primeros años del XX, si bien no se han dado muchos casos en los que mujeres farmacéuticas de ese tiempo sean conocidas más por otras actividades que realizaran que por el ejercicio de su profesión. Y si estas actividades están relacionadas con el mundo artístico, entonces el número de casos que se han dado es muy pequeño, aunque la obra de alguna de ellas sea especialmente significativa y relevante.

Como ejemplo de estas últimas podemos citar a la farmacéutica por estudios y, más tarde, tras sufrir una gran depresión por la pérdida de sus seres queridos, pintora por vocación Clara Orozco Barquín, quien nació en Zumárraga, Guipúzcoa, el 27 de marzo de 1910, en el seno de una familia muy acomodada. Sus padres fueron Victorino Orozco Matilla, de Sardón del Duero, Valladolid, y Clara Barquín, de Mondragón, Guipúzcoa. Ella tuvo 5 hermanos menores, dos varones y tres hembras.

Tras realizar sus primeros estudios en su localidad y después los de Bachillerato en San Sebastián, donde la familia residía, Clara Orozco inició la carrera de Farmacia en la Universidad de Madrid en el curso 1929-1934. Mientras estudiaba, aprovechó para trabajar en la sección de Electroquímica del Instituto Nacional de Física y Química, bajo la dirección de Julio de Guzmán, durante el curso 1931-32. En esa sección, en la que trabajaban junto a ella quienes más tarde también serían farmacéuticas Patrocinio Armesto Alonso, Carmen García Amo y Manuela González Alvargonzález y las luego químicas Jenara Vicenta Arnal Yarza y Concepción Zuasti Ferrández, se investigaba en la línea de sustituir los electrodos de platino, muy costosos, por otros más baratos, para la ejecución de análisis electrométricos rápidos y cómodos de diversos iones metálicos, frente a los puramente químicos, que entonces se realizaban con fines técnicos o comerciales casi con exclusividad. También se había comenzado a trabajar en métodos electrolíticos de análisis.

Aunque no se posee mucha información sobre su vida profesional, sí se dispone de la relacionada con su vida personal, gracias a las aportaciones de Elisa Casas, su única nieta, en la revista inglesa de arte y moda de su propiedad "Chelsea Girl Vintage", cuyo primer número apareció en 1993.

En esa revista, Elisa Casas recuerda a su abuela paterna Clara Orozco, a quien ella llamaba cariñosamente Yaya,



*Clara Orozco (primera de la izquierda)
con sus padres y hermanos*

como una persona fascinante: *"apasionada, excéntrica, testaruda, hermosa, encantadora, terca y con un temperamento feroz."* Al provenir de familia acomodada, Clara Orozco vivía en Madrid, en un apartamento de 15 habitaciones cerca del Retiro, con todas las comodidades.

Tras dejar San Sebastián, la familia de Clara Orozco se instaló en Madrid, donde ella conoció a su futuro marido, Luis Casas, en 1934, quien también trabajaba en el mismo departamento que ella, el de Farmacología de la Facultad de Farmacia de la Universidad Central.

Clara y Luis se casaron en el Hotel Ritz el 4 de febrero de 1935. Muestras de la posición desahogada de Clara Orozco en aquellos momentos fueron el propio lugar de casamiento, un hotel de gran lujo, el brazalete de compromiso de ella, el número de asistentes a la boda y la factura de los gastos del enlace. Según su nieta, la pulsera de compromiso de diamantes de su abuela tenía más de 300 diamantes, de casi 7 quilates y la boda en el Hotel Ritz contó con la asistencia de 249 personas y costó 3220.80 pesetas de entonces. En noviembre de ese mismo año nació su hija.

En los albores de la Guerra Civil. Luis Casas, miembro de Falange Española, tuvo que esconderse en julio de 1936, cuando esta comenzó, y sería luego asesinado el 25 de septiembre de 1936, tres meses antes del nacimiento del segundo de sus hijos, Luis, quien nació en enero de 1937.

Además de la pérdida de su marido, la hija del matrimonio enfermó seguidamente de neumonía y falleció no mucho después, en mayo de 1938, todo lo cual sumió a Clara Orozco (quien llevaba un diario en el que anotaba todos estos sucesos) en una profunda tristeza y melancolía, de la que solo pudo salir en parte porque su padre, viudo, se fue a vivir con ella y con el nieto (en la siguiente figura aparece Clara con sus dos hijos en 1937, después del fallecimiento de su marido y antes del de su hija).



Clara Orozco y Luis Casas, excursión campestre



Clara Orozco



Clara Orozco y sus hijos, en 1937

Asimismo, debido también a que había dejado de hablarse con la familia de su esposo por una disputa de la herencia, nunca volvió a ser la misma, aunque logró sobreponerse bastante al reinventarse como pintora y pasar a formar parte de la escena artística y literaria de Madrid, alternando con personalidades del mundo científico, artístico y social, como Joan Miro, Jean Cocteau, Andrés Segovia y Salvador Dalí, quien era un amigo muy cercano, que llegó a regalarle una acuarela de la Virgen (ver figura). Igualmente, otro pintor, Enrique Navarro (1924-1997), la pintó a ella en un cuadro en 1948 (ver figura). El cuadro lleva la inscripción “Para Clarita de Enrique Navarro, 1948”.

Aunque en esos años Clara Orozco tuvo muchos pretendientes, nunca se volvió a casar. Sin embargo, una vez rehecha su vida, se convirtió en una musa para muchos de los artistas de Madrid y a su fallecimiento legó a su hijo en herencia una enorme colección de arte español, a pesar de que en los últimos años de su vida no se llevara bien con él y su familia, que residían en Nueva York, manteniendo con ellos una relación tensa. Su nieta Elisa Casas (en la siguiente figura, con su abuela Clara Orozco) recuerda que:

Pasamos todos los veranos con ella en España, y tengo maravillosos recuerdos de viajar a lugares insólitos, ella y yo siempre montando nuestros caballetes y pintando los pueblos que visitamos (...) Pero ella y mi padre tenían una relación

tensa y cada visita terminaba en una pelea de gritos que siempre conducía al mismo escenario: mi padre agarrándome de la mano, sacándome de su casa, mi madre llorando, registrándonos en un hotel, y cuando salimos de Madrid, un adiós incómodo y superficial.

Elisa Casas sigue recordando sobre su abuela que:

A pesar de su hábito de fumar tres paquetes al día toda su vida, su amor por el chocolate y los pasteles y su negativa a hacer ejercicio o ir al médico, vivió hasta los 88 años y murió tranquilamente mientras dormía.■

REFERENCIAS

Casas, Elisa (2010). Clara Orozco Barquín de Casas. Disponible en <http://www.chelsea-girl.com/2010/09/and-yet-hope-pursues-me-encircles-me-bites-me/>.

Egido León, Ángeles et al. (2018). Mujer, franquismo y represión: Una deuda histórica. Editorial Sanz y Torres S.L.

Machado, Soledad (sin fecha). Ciencia de Acogida: María Teresa Toral: ciencia, arte y exilio. Disponible en: <https://principia.io/2018/05/20/maria-teresa-toral-ciencia-arte-y-exilio.ljc2NSII>

Rodrigo, Antonina (2012). Una mujer silenciada: M^a Teresa Toral: ciencia compromiso y exilio. Editorial Planeta de Libros (Colección Ariel).



Acuarela de una Virgen regaló de Salvador Dalí a Clara Orozco



Clara Orozco, pintada por Enrique Navarro en 1948.



Clara Orozco con su nieta Elisa en 1966 en Madrid.

Viejo Sí ¿Y qué?

Aurora Guerra Tapia

Según las previsiones de los peritos más especializados, para el año 2050 los habitantes del planeta con más de 60 años de edad llegarán a la nada despreciable cifra de 2.000 millones. El número de los que somos o seremos —esperada y repudiada circunstancia a la vez— viejos, es cada vez mayor. Si Viejo, esto es, “de edad avanzada” según la Real Academia Española, referido a persona, animal o cosa.

No veo en las otras acepciones de la definición de nuestro querido diccionario, que un humano viejo sea una “persona incapaz, fea, desmemoriada, sucia, repetitiva, egoísta, maloliente, irritable...” aunque muchos así lo consideran. Tal vez por ese prejuicio, han surgido variados eufemismos que intentar suavizar la dureza del término: adulto mayor, de la tercera edad, anciano joven, sénior, experimentado...

Es cierto que la visión clásica del envejecimiento, poseída de mitos y creencias históricamente adquiridos, equipara la vejez a la aparición de pérdidas. Desde el punto de vista físico es indiscutible esa afirmación: pérdida casi absoluta de la función reproductiva, y pérdidas relativas de las funciones de los órganos, que reducen su rendimiento en grado variable. También existe cierta disminución de los procesos intelectuales: la memoria inmediata se aminora y los problemas se resuelven con mayor lentitud.

Pero sin embargo la personalidad no se altera, y la imaginación y la creatividad se mantienen o aumentan. Son abundantes los ejemplos de intelectuales y artistas que dieron sus mejores frutos en los años más avanzados de su vida: José Saramago, Giuseppe Verdi, Jorge Luis Borges, Pablo Picasso, Johann Wolfgang von Goethe... y el incommensurable Miguel de Cervantes que escribió la segunda parte del Quijote a los 68 años.

Creativos, imaginativos... Pero, ¿acaso es posible ser feliz siendo viejo?

Algunos estudios demuestran que sí. En una encuesta sobre un amplio rango etario, desde los 24 años hasta la más avanzada ancianidad, analizando la relación edad/felicidad, el resultado fue cuando menos sorprendente: los viejos dicen ser más felices que los jóvenes. Así, en el rango hasta los 89 años, el 20% era *muy feliz*, el 60% *bastante feliz*, y solo el 20% era *no demasiado feliz*.

Indudablemente el factor primordial que influía en los resultados eran las prioridades. Y en el viejo, la primera es la salud. Hasta tal punto que, en el mundo sanitario, las definiciones de viejo se

Lo mejor de la vida es el pasado, el presente y el futuro.

Pier Paolo Pasolini (1922-1975)

acogen a ello. Por ejemplo, se considera “persona mayor sana” aquella de más de 65 años de edad sin patología relevante y autocuidado satisfactorio; “persona mayor frágil” a la mayor de 65 que padece algunas patologías, y “persona mayor geriátrica” a la de más de 75 años con pluripatología. Pero salud aparte, las prioridades vitales del viejo son la familia y la competencia cognitiva. Y si tiene ambas, es feliz. Por el contrario, el joven hasta 35 tiene como mayor prioridad el trabajo y la independencia. Y tal vez si la encuesta se hiciese hoy, esta situación se mantendría hasta los 45 o incluso los 50 años. Daría para mucho la cuestión que hoy planteo. Pero no quiero entretenerme más, porque el tiempo pasa, y puedo llegar a vieja rematando este escrito.

Así pues, vayamos al resumen: el hecho de envejecer no se acompaña indefectiblemente de infelicidad. Como el tema da para una controversia sustanciosa, dejo un par de lecturas complementarias:

Mroczek DK, Kolarz CM. The effect of age on positive and negative affect: a developmental perspective on happiness. *J Pers Soc Psychol.* 1998 Nov;75(5):1333-49. doi: 10.1037/0022-3514.75.5.1333. PMID: 9866191.

Heckhausen J, Wrosch C, Schulz R. Agency and Motivation in Adulthood and Old Age. *Annu Rev Psychol.* 2019 Jan 4;70:191-217. doi: 10.1146/annurev-psych-010418-103043. Epub 2018 Aug 15. PMID: 30110574.

Y también, si me lo permiten, un soneto que escribí “A propósito del tiempo”.

La vida se me vino, y va pasando.
Aún no he aprendido que estoy vivo
y ya tengo en mi boca el sustantivo
que no quiero nombrar, y estoy pensando.

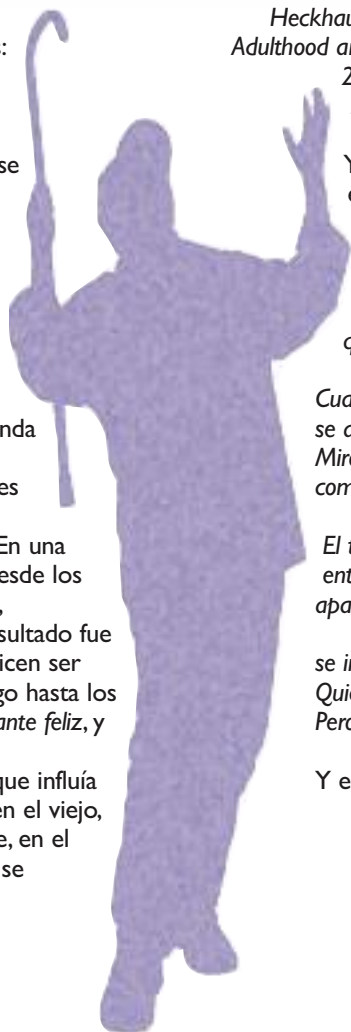
Cuando llego a creer que está acabando
se acentúa mi gesto pensativo.
Miro hacia atrás y todo es relativo,
como lo es el azar, aún ganando.

El tiempo difumina mis pisadas,
entra en mis venas sigilosamente,
apaga el ardor de mis llamadas,

se instala en mi memoria impertinente.
Quiere hacerme creer que no soy nada.
Pero soy lo que fui, eternamente.

Y es que todo es relativo. Hasta la edad.

¿No creen?
Pues eso. ■





A veces, un beso puede ser la mejor medicina

Porque sabemos que en la vida
hay muchas cosas que curan.

Cinfa, el laboratorio más presente en los
hogares. Más de 45 años promoviendo
la equidad en el acceso a la salud.

Bala de plata

etnofarmacia mexicana en el cine

José María de Jaime Lorén

Bajo el nombre de “Bala de plata” se rodaron en México en blanco y negro, una serie de westerns como el de *Bala de plata en el pueblo maldito* que, sin embargo, se desarrolla en un lugar que no tiene maldición alguna sobre sí. Como no sea la presencia de un simpático peluquero, Perico González el Tucón (Soto).

Carlos Aguirre (Aldama) es el rumboso pistolero defensor de la ley y de los débiles que emplea esas balas de plata o plateadas de donde le viene el sobrenombre. Por cierto, leyendas, cuentos y tradiciones consideran este tipo de munición argéntea la única que disparada con un arma de fuego es capaz de matar a hombres lobo, brujas y otras criaturas fantásticas. Aunque, metafóricamente, también alude a la sencillez con la que pueden resolverse en la vida problemas muy complejos. En nuestro caso la bala de plata parece meramente una cuestión estética.

Cuenta también *Bala de plata* con la ayuda de su caballo Relámpago y un inteligente perro lobo, Oso, en la línea del Rin-tin-tín de nuestra infancia.

De nada le van a servir a Aguirre estos proyectiles, cuando es atacado por un grupo de facinerosos que lo dejan malherido en medio del campo. Menos mal que por allí andaba recogiendo sus hierbas medicinales el Tucón, que lo cura con una sencilla tisana para el dolor.

La trama es de lo más rutinaria. Aguirre llega al pueblo para reclamar la propiedad de una mina que le ha sido arrebatada por Don Manuel (Alvarado), el malvado cacique que allí manda, “Si no tiene estómago para digerir plomo, ya se está largando”. Menos mal que contará con la ayuda del Tucón y de la bella cantante Elisa (Castilla).

Hablando de canciones, destacar la afición de los westerns mexicanos de la época por incluir un montón de corridos y de otras canciones



populares, lo mismo que presentar los inefables graciosos que hacen que los westerns tengan siempre algunos toques de comedia musical que restan dramatismo a la trama.

Guion pues rutinario, lo mismo que la dirección y los personajes. No hay sorpresas, todos sabemos lo que va a ocurrir en cada momento. Interpretaciones correctas con cierta tendencia a la sobreactuación en el caso del peluquero gracioso, cantinflero, que recuerda de lejos al gran Mario Moreno.

Lo más interesante de la cinta es la presencia del peluquero herbolario. Un hombre que conoce una serie de recetas mágicas que le transmitió una antigua bruja, recetas que prepara personalmente y vende en su peluquería, “El rizo de oro” (“Pelona de cobre” para sus enemigos).

Se trata pues de un establecimiento que recuerda en cierto modo las viejas barberías donde lo mismo se rapaba una barba que se ponían sanguijuelas, se hacía una sangría o se practicaba la cirugía menor. Algo de todo esto hace también el Tucón, pero adaptado ya a los tiempos modernos.

Por eso luce en sus estanterías toda una colección de frascos de jarabes, pomadas, hierbas, esencias y otros remedios medicinales que vende a sus parroquianos con ayuda de su desvergüenza y desparpajo, “Después de la pelea, champú para la cabellera”.

Película en resumen bastante simple que únicamente recomendamos a los estudiosos del cine mexicano o a los curiosos de los remedios populares exóticos.

Farmacopea popular mexicana

En un momento dado de la trama este tunante barbero hace un rápido repaso de los productos medicamentosos que elaboraba y que vendía en su peluquería. Vemos que suelen estar compuestos con productos muy característicos de la flora medicinal mexicana, señal clara que al menos el guionista contó con una adecuada asesoría científica. Veamos ahora estos remedios populares:

– “Hierbas del aire con romerillo”: la hierba u hoja del aire es *Kalanchoe pinnata*, especie nativa de Madagascar naturalizada en América Central, que se presenta en distintas variedades que poseen muchas propiedades medicinales entre ellas las de curar el cáncer; el romerillo o amor seco es *Bidens pilosa*, mala hierba originaria de Suramérica, de distribución cosmopolita, frecuente en muchos hábitats tropicales, usada en algunos como alimento, se le atribuyen numerosas virtudes medicinales por ser analgésica, antibacteriana, expectorante, antiasmática, antiviral, laxante, cicatrizante, diurética, antioxidante, sedante, antidiarreica, astringente y antiparasitaria.

– “Toloache para los enamorados”: cardo cuco o chamico en los países andinos es *Datura ferox*, una solanácea usada en la medicina tradicional mexicana por sus propiedades sanadoras y por formar parte de los rituales de varios grupos étnicos; para los tepehuanos del norte es un amuleto para enamorar, esta práctica se ha extendido a otras regiones del país y actualmente es conocida popularmente por ser ingrediente de diversas “pócimas de amor”, sin embargo también ha mostrado toxicidad en dosis altas, sobre todo en la preparación de brebajes con sus hojas o semillas que pueden causar privación del juicio, visiones, delirios y en algunos casos la muerte

– “Manrubio”: es el *Marrubium vulgare*, planta nativa de Asia y Europa cuyas hojas contienen una serie de propiedades medicinales con las cuales se pueden realizar infusiones o aplicarlas directamente

sobre la piel para combatir la ansiedad y el insomnio

– “Hierba violeta”: se trata de la conocida *Viola odorata*, planta medicinal pues sus flores son un remedio tradicional para las afecciones respiratorias usadas tanto en infusión como en jarabe

– “Tricófero para el pelo”: medicamento usado para conservar y dar lustre al cabello por su propiedad de nutrir los tejidos del cuero cabelludo evitando así la calvicie; en su composición entra el pantenol que actúa como fortalecedor del cabello y el aceite de ricino o de castor por su acción activadora del crecimiento del pelo

– “Violochichi”: es la *Pipilolla Tlaxcala*, planta con virtudes antiinflamatorias usada también en la fermentación del pulque

– “Chocolín”: zumpante o *Erythrina americana*, es un árbol originario de las regiones tropicales y subtropicales de América; el cronista de Indias Francisco Hernández en el siglo XVII comentaba que “el jugo exprimido e instilado en la boca de los infantes les produce sueño”, posteriormente se considerará su poder como antídoto, antiinflamatorio, narcótico o antidermatósico, sin embargo puede también producir parálisis.■

Ficha técnica

Título original: *Bala de planta en el pueblo maldito*

Año: 1960

Duración: 72 minutos

País: México

Dirección: Miguel M. Delgado

Guion: Janet Alcoriza

Música: Federico Ruíz

Fotografía: Víctor Herrera

Reparto: Julio Aldama, Fernando Soto, Rosa de Castilla, Armando Arriola, Miguel Manzano, Ramón Bugarini, Emilio Garibay, José Luis Fernández, Noe Murayama, Carlos León, Victorio Blanco, José Nava, Vicente Lara, Mario García “Harapos”

Productora: Alfa Film S.A.

Distribuidora: Columbia Pictures



Miguel M. Delgado (director)



Fernando Soto (actor)



Julio Aldama (actor)

Como caído del cielo

M^a Ángeles Jiménez

Aquella mañana la luz entraba a raudales por los dos ventanales de su despacho. Las últimas lluvias habían limpiado el cielo y convertido el margen de visión que dejaban los edificios circundantes en un fondo azul intenso. Nunca hubiera apostado por que esa labor fiscalizadora terminara por asignársele a ella. — Tienes un excelente instinto predictivo, Juana. No puedo adjudicar el trabajo a nadie más.

—Si me permite, mi general, el ‘instinto’ que menciona tiene más que ver con una buena información que con las artes adivinatorias —replicó ella desde el sillón de confidente que su superior le había indicado.

—Las mujeres tenéis una enorme capacidad para correlacionar fragmentos de información. Mal que nos pese a los hombres, esa habilidad no nos viene dada de serie. Confío plenamente en que lo vas a hacer muy bien, comandante García. No hay más que hablar.

De aquella conversación habían pasado ya prácticamente dos años. Organizado el equipo humano y el técnico en pocas semanas, las sorpresas fueron llegando y el traspaso confidencial de la información a su mando superior resultaba fluido y sistemático. Sin embargo, el abrumador peso de unos determinados hechos que no acertaba a valorar le estaba resultando difícil de llevar. Quizá las salvedades eran simples retazos sin otro significado, quizá... pero ¿y si no?

“... n individuos / nombre atribuido estadio / 85% masa emite sonidos grita canta / 25 individuos / desplazamiento objeto esférico / tiempo finito / individuos dejan estadio / energía final 0...”.

El texto correspondía a uno de los primeros informes y era fácil de entender en su literalidad, no tanto en su razonamiento. Hablaban de un partido de fútbol. Mensajes así se repetían con frecuencia pero ¿por qué interesarse por algo tan nimio? Dudas, muchas dudas, y en el fondo esa inquietud difusa y tantas veces anticipatoria que llenaba su ser y que solía advertirla de peligros insospechados. En su mente pragmáticamente estructurada golpeaba continuamente el relato de los mensajes interceptados.



“... baja comprensión lenguaje / progresión +5 en zona fría / +1 zona caliente / descifrado insuficiente para aprendizaje...”.

En resumen, que el laberinto de idiomas era de lógica incomprensible incluso para el desarrollo tecnológico más avanzado como aparentaba ser el suyo. Así pasa lo que pasa, reconoció Juana en su fuero interno. El sonido organizado que es el lenguaje humano, un éxito inicial como forma de progreso, había terminado por convertirse en un laberinto.

Unos ligeros golpes en la puerta sacaron a Juana de sus pensamientos.

—Pasa, Javier, pasa. Por favor, convoca a Crespo y Fuero al despacho y luego, por supuesto, te quedas también.

—A sus órdenes, mi comandante —respondió el militar vestido de civil que desapareció con discreción.

“...ciudad en visión 0 / criterio inicial protección / criterio final producción no controlada de gases / factores deducidos vehículos fabricación edificios / duplicación de datos en seguimiento 3 periodos /...”.

El rastreo que llevaban a nivel internacional producía repetidamente informes de ese tipo. Sin necesidad de comprobación era fácil deducir que el objeto de ese último mensaje bien podría ser Pekín, Shanghái, alguna ciudad de la India, o quién sabe si Madrid o Barcelona en los peores momentos de un periodo sin lluvias. Habían detectado descripciones de

recogida de náufragos en el Mediterráneo, campamentos de refugiados, migraciones masivas,... Todo un sinfín de circunstancias que constituían el día a día de los humanos, pero siempre del lado de los que vivían en dificultades extremas. Y entre lo capturado, fragmentos que escapaban a la comprensión de los criptoanalistas, y eso la preocupaba especialmente.

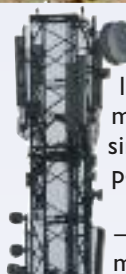
Observar, una de sus aficiones favoritas, le permitía pensar sin que su maquinaria interna pusiera esfuerzo en ello. El devenir de la gente por la calle en aquella mañana de pleno invierno traía recuerdos sonoros al cerebro de Juana. A pesar de no provenir de los canales auditivos, sus neuronas chispeaban ante la evocación del crujir de la escarcha bajo sus pies. Aquellas botas de cuero fino, de color violeta, que tuvieron la virtud de almohadillar sus pasos en la ya lejana juventud eran las protagonistas. La excitación por encajar con suavidad las formas entre los cristales magníficamente contruidos por la naturaleza era una auténtica delicia. Saber de lo efímero de su aventura y lo inocuo de su singladura le hacía permanecer en el empeño hasta sentir que el frío traspasaba el material y empezaba a desequilibrar su placer. Eran otros tiempos pero, aun en la lejanía, todo aquello era parte de su hoy, un hoy más imprevisible, más discreto de lo que hubiera imaginado pero lleno de responsabilidad.

—Pasad, pasado,... —animó Juana a las tres personas, dos hombres y una mujer, que hicieron notar su presencia.

Todos eran oficiales de inteligencia aunque de distintas formaciones básicas; Juana estaba convencida de que aprovechar las sinergias, los rasgos complementarios de sus competencias, era fundamental en cualquier equipo si quería avanzar.

—Sentaos, por favor —les indicó Juana mientras ella se acercaba a una de las sillas de la mesa de reuniones que ocupaba la parte más soleada de su despacho—. Como sabéis, esta tarde tenemos la reunión del WSS (*World Surveillance System* — *Sistema de Vigilancia Mundial*). Es tiempo de recapitular para definir nuestra posición. Nadie, por ahora, ha encontrado una pista convincente porque nadie levanta la voz. Y no digamos nada de los rusos y los chinos, que no se apean de la cara de póker.

—Lo cierto es que no parece que estén recogiendo información sensible —se adelantó David Crespo, el filósofo de cuya cabeza manaba una fuente inagotable de preguntas.



—Mi sensación es que todos tenemos tanta información como motivos para sospechar de lo que no sabemos —intervino de nuevo Juana—. A ver, creemos que es una inteligencia ajena a nuestro planeta; sabemos que basan su

comunicación en pulsos de energía, lo que nos ha permitido detectarlos; sabemos que ese lenguaje que utilizan parece seguir nuestras reglas matemáticas. Sabemos, sabemos,... pero seguimos sin saber qué buscan y por tanto el grado de peligrosidad que suponen.

—Y quedan fragmentos a los que no llegamos —matizó Cristina Fuero, la joven y perspicaz experta en inteligencia artificial—. Algo no encaja del todo.

—Repasemos un poco. Han detectado datos llamémosles ‘fáciles’: contaminación, movilizaciones bélicas, fenómenos atmosféricos y sus resultados, desplazamiento de poblaciones,... En general, actividades de masas —apuntó Javier mientras revisaba el interior de una carpeta identificada con la palabra DEVIL.

—Pero ¿por qué y para qué nos observan? —preguntó David en alto lo que todos tenían en la cabeza.



Diez minutos antes de las 4 de la tarde, Juana indicó a los técnicos que procedieran a preparar la conexión de la teleconferencia. A corta distancia de ella, los miembros de su equipo abrían en sus PDA el chat que les comunicaba entre sí. Veinte minutos de paseo previo, disfrutando en conjunto de la hermosa pradera que rodeaba al discreto edificio que albergaba su sede, había oxigenado sus cerebros. El frío acusado de aquel día de enero había pintado de rojo las mejillas y la punta de la nariz de todos, motivo suficiente para sacarles una sonrisa de complicidad que relajó la tensión previa a las comunicaciones internacionales.

El director del WSS, neozelandés de origen, entró casi directamente al punto único del encuentro.

—Como sabéis llevamos 20 informes que recogen los 405 mensajes descifrados —resumió tras los breves saludos de bienvenida—. Y sin embargo, seguimos sin poder especificar a Defensa quiénes son y dónde se localizan.

Al cabo de 50 minutos de intervenciones nada constructivo se había aportado.

—¿Y si forzáramos el contacto? Conocemos su lenguaje y somos capaces de reproducirlo, ¿por qué no mandarles una señal? —intervino el representante portugués.

Antes de que su mente pusiera en orden la idea que había cruzado como un relámpago por su cabeza, el dedo índice de la mano derecha de Juana disparó el ratón solicitando tomar la palabra.

—No serviría de nada —comenzó la comandante García—. Simplemente nos están controlando y esperan. Es como si nos vigilaran de cara al futuro. O puede que crean, visto lo visto, que no lo tenemos. Seguro que las matemáticas les indican que si seguimos así, mucho más cavernícolas que nuestros antepasados, la extinción de la especie humana llegará por sí sola. Así que, ¿para qué molestarse en actuar?

—Especulación —se opuso el francés Delors—. Nos pagan por ser prácticos. Podríamos intentar engañarlos.

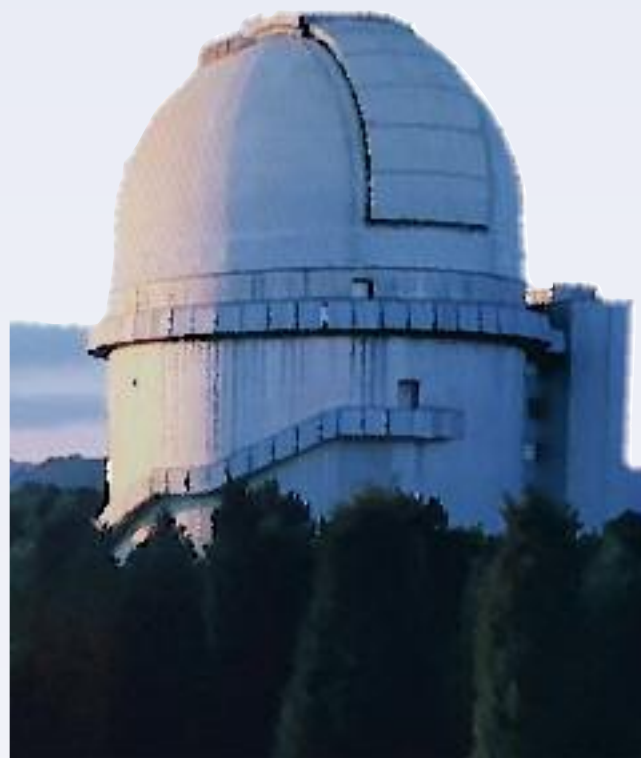
—¿Engañarlos? Es inviable a estas alturas —rechazó Juana—. Lo más lógico es que estén ahí, mezclados con los miles de cacharros metálicos que orbitan la Tierra, que, por cierto, espían también aunque lo sea por cuenta de nuestros países. No podemos localizar el origen de su señal porque rebota tantos cientos de veces que multiplica el problema...

—¿Y si propusiéramos derribar controladamente los satélites que no tengan ya utilidad? —planteó la italiana—. Sería la forma de sacarlos de su escondrijo.

—No, eso es imposible —intervinieron casi al unísono rusos, chinos y norteamericanos.

—Inviabilidad técnica —remachó el asiático—. Son miles ya. No hay capacidad ejecutiva.

La alternativa incorporada a la discusión animó un debate florido y con precisiones técnicas nunca antes introducidas. Niveles orbitales, potenciales de emisión, pesos, telemetrías, antigüedades, compañías privadas, servicios prestados y un largo etcétera de características. De nuevo se ponía en evidencia la salida del letargo participativo de los grandes poseedores de satélites, poco importaba si sus ingenios se alojaban en órbita terrestre baja o media, geoestacionaria o elíptica. La propuesta final quedó postergada hasta la siguiente reunión en siete días, dada la necesidad de consulta de las posiciones respectivas a los responsables políticos.



Muchos minutos antes de ese final inoperante, Juana ya había sacado sus propias conclusiones y tomado la decisión de no compartir nada más en público. Su cabeza había completado el puzle.

—Por fin lo tengo claro. Ya sé de qué va esto —estalló Juana nada más volver con su equipo a la discreción de su despacho.

—¿Y de qué va? —se adelantó Cristina Fuero a los demás.

—Alguien nos está tomando el pelo. Está claro como el agua que algún país ha montado una constelación de satélites aprovechando tanta basura como hay ahí arriba —continuó la jefa manteniendo la mirada baja como queriendo encontrar el hilo invisible de su razonamiento—. Está claro que ni los rusos, ni los chinos, ni por supuesto los norteamericanos van a renunciar a los muchos secretos que mantienen flotando sobre nuestras cabezas y no accederán a tocar nada. Pero nuestros amigos invisibles, los que tanta guerra nos están dando, ¿sabéis quiénes son?... ¡Son los chinos!

—¿Los chinos? —dijo David sin disimular la sorpresa—. ¿Y en qué te basas?

—En mi intuición... —Juana levantó la vista y esbozó una sonrisa pícaro... y en la deducción. De todo el WSS, solo esos tres países tienen capacidad tecnológica suficiente, y a los tres les viene bien desviar la atención de sus actividades, casi todas opacas. Pero los chinos... Los chinos son los únicos capaces de montar un sofisticadísimo sistema espionaje... y aprovecharlo para, de paso, ver partidos de fútbol. Está claro que les encanta la Champions aunque no consigan entender a los comentaristas.■



Experiencia y rigor científico al servicio de la salud y el bienestar de toda tu familia



Desde 1929 en Reig Jofre centramos nuestro mejor saber hacer en la investigación, el desarrollo, la producción y la comercialización de medicamentos y complementos nutricionales con el deseo de mejorar la salud y promover el bienestar de las personas en los cinco continentes.

Además, nuestra especialización tecnológica en inyectables, liofilizados, antibióticos y productos dermatológicos tópicos nos convierte en socios estratégicos clave de otros laboratorios para la fabricación de sus fármacos.

Reig Jofre es una compañía cotizada en el mercado de valores español.



La literatura de Joan Didion

Fernando Paredes Salido

La escritora norteamericana Joan Didion nacida en Sacramento en 1934 y fallecida recientemente, a causa de una enfermedad neurodegenerativa, a lo largo de su trayectoria ascensional, narró en primer lugar sus vívidas experiencias aparentemente sencillas, pero de gran calado espiritual.

A lo largo de su obra se traduce el duelo permanente inconsolable por haber perdido a su hija adoptiva Quintana, así como a su marido, el también escritor Gregory Dunne, a los que evocó en sus libros “El año del pensamiento mágico” (2005) y “Noches azules” (2011), como también “Una liturgia común” (1977), en los que se autoanaliza con la imagen real de transitar por una inmensa aflicción y que se refleja como los espejos en una imagen virtual aumentada o disminuída.

Tal que parece que los lugares elegidos en libertad para vivir, celebrar, trabajar o consumir corresponden a una perspectiva a la que no se puede acceder desde ningún otro lugar.

Se la considera uno de los personajes más importantes de la literatura estadounidense de la segunda mitad del XX, enclavada dentro de la prensa escrita, que destila una mágica prosa deleitosa de simbiosis y equilibrio dinámico, entre el periodismo y la literatura, tangenteando al mismo tiempo la ficción y la realidad.

Retrató a la sociedad de su país, sus guerras infames, su juventud seducida por la droga, políticos con grandes fortunas y sus continuos sueños de la irreal pesadilla, en contraposición a la guerra de Vietnam o a los intereses internacionales de su nación.



Su permanente insatisfacción, le ayuda a mejorarse a sí misma, como el salto del artista de circo, acróbata de superaciones, despuntando un genio muy peculiar a caballo entre sus ideales y su Parkinson cotidiano.

Comparaba muchas veces el sedimento de sus escritos y crónicas con el consumo de la LSD, de la que su descubridor inteligía el caballo desbocado de su imaginación.

La vida es una crónica entre lo real y el camino hacia la muerte insidiosa de una enfermedad de esa naturaleza, poniendo de manifiesto lo inexorable de nuestro existir así como su misterio, pues como expresaba: “la vida cambia en un instante” o lo que también afirmaba: “uno tiene que elegir los lugares de los que no alejarse” a través de una literatura sencilla en los que los valores fundamentales son los del verbo frente a otras raíces impuestas por las demás singularidades.



Valgan los apuntes de sus propios pensamientos como homenaje a la carta inaccesible de una literatura desbocada y cruel a veces, pero enternecedora y digna de consenso.

“Siempre estoy escribiendo para mí mismo”

“Ya no quiero recuerdos de lo que fue, de lo que quedó roto, de lo que se perdió, de lo que se malgastó.”

“¿Fue sólo soñando o escribiendo que pude averiguar lo que pensaba?”

“Nada es a prueba de la crítica.” ■



Historia Natural y Moral de las Indias obra universal del jesuita José de Acosta

Joaquín Herrera Carranza

José de Acosta nació el día primero de octubre de 1540 en Medina del Campo y murió en Salamanca el quince de noviembre de 1600. Pasó gran parte de su vida en las Indias descubiertas por Colón años antes. Partió de Sevilla en 1571 hacia el Virreinato de Perú y recorrió, en sus diversos cometidos, una amplia extensión de la Misión jesuítica de los Andes: Cuzco, Arequipa, La Paz, Potosí, Chuquisaca, etc. Jesuita (ordenado en 1562, 22 años), predicador, misionero, explorador, naturalista, antropólogo y algunas esencias más. La biografía de este personaje es rica y brillante, pero lo que interesa en este limitado escrito es, justamente, su obra, una de sus obras, la más significativa, compleja y extensa, que reclamó la atención, desde su nacimiento, de estudiosos e investigadores: *Historia Natural y Moral de las Indias*.

La obra de Acosta, dedicada a la infanta Isabel Clara Eugenia, vio la luz, en lengua castellana, en 1590, impresa en Sevilla, en la imprenta de Juan de León.

Naturalmente, en la actualidad, se puede leer (y estudiar) en las bibliotecas virtuales, como por ejemplos, la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes o la Biblioteca Nacional. A muy grandes rasgos la ambiciosa obra abarca un doble contenido:

1) Asuntos relativos a las costumbres, creencias, organizaciones familiares, historia, etc., de los nativos de las sociedades de las Indias Occidentales; 2) Asuntos referentes a la naturaleza (cosmografía, botánica, zoología, mineralogía, hidrología, geografía, etc.).

El propio autor, Acosta, enjuicia y justifica título y contenido de su obra: "Así que aunque el mundo nuevo ya no es nuevo



Fray José de Acosta (1540-1600)

sino viejo, según hay mucho dicho y escrito de él, todavía me parece que en alguna manera se podrá tener esta Historia por nueva, por ser conjuntamente Historia y en parte Filosofía, y por ser no sólo de las obras de naturaleza, sino

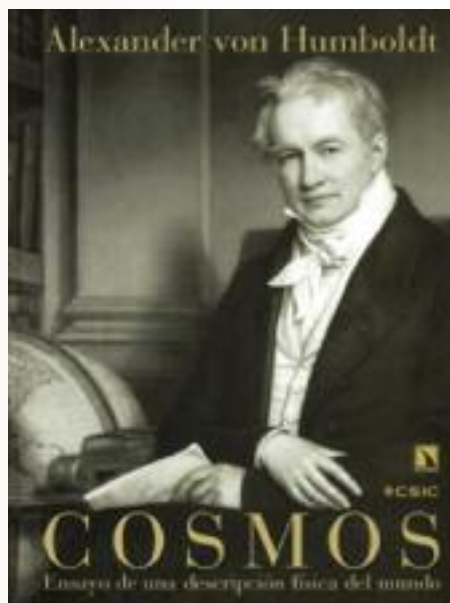
también las de libre albedrío, que son los hechos y costumbres de hombres. Por donde me pareció darle nombre de Historia Natural y Moral de las Indias, abrazando con este intento ambas cosas". Lo reconozco: muy bonito.

Como no es posible trazar un análisis minucioso de una obra tan singular y extensa, vamos, sin embargo, a citar las opiniones y reflexiones de algunos estudiosos y científicos, que se han interesado por ella.

Se considera que el ilustrado Benito Feijoo (1676-1764), religioso benedictino, erudito ensayista y polígrafo español fue el descubridor de la monumental obra del jesuita José de Acosta, quien, además, la lanzó al conocimiento universal. En un



Historia natural y moral de las Indias, obra publicada en Sevilla en 1590 y pronto traducida al francés en 1598 y al inglés en 1604.



encuadre del *Teatro crítico universal* (volumen cuarto), dentro del apartado titulado ‘Glorias de España’, escrito en 1730, Feijoo, dice al referirse a consideraciones sobre la Historia Natural: “Inglaterra y Francia, ya por la aplicación, ya por la curiosidad de sus viajeros, han hecho de algún tiempo a esta parte no leves progresos en la Historia Natural; pero no nos mostrarán obra alguna, trabajo de un hombre solo, que sea comparable a la Historia Natural de la América, compuesta por el Padre Joseph Acosta, y celebrada por eruditos de todas las naciones. He dicho *trabajo de un solo hombre*; (...). El Padre Acosta es original en su género, y se le pudiera llamar con propiedad el *Plinio del Nuevo Mundo*. En cierto modo hizo más que Plinio; pues este se valió de las especies de muchos Escritores que le precedieron, como él mismo confiesa. El Padre Acosta no halló de quién transcribir cosa alguna”.

Alexander von Humboldt (berlinés, 1769-1859), explorador, geógrafo, astrónomo y cosmógrafo, naturalista (botánico, zoólogo, geólogo), oceanógrafo, antropólogo, humanista, en realidad un polímata, llamado ‘Padre de la Geografía Universal’, se fijó y bebió de la obra maestra del jesuita José de Acosta. Así lo plasmó en su obra *Cosmos. Ensayo de una descripción física del mundo* (1874):

“Cuando se estudian seriamente las obras originales de los primeros historiadores de la Conquista sorprendernos encontrar en los escritores españoles del siglo XVI el germen de tantas verdades importantes en el orden físico., (...). El fundamento de lo que hoy se llama física del globo, prescindiendo de las consideraciones matemáticas, se halla contenido en la obra del jesuita **José Acosta**, titulada *Historia natural y moral de las Indias*, así como en la de Gonzalo Hernández de Oviedo, (...). En ninguna otra época,

desde la fundación de las sociedades, se ha ensanchado tan repentina y maravillosamente el círculo de las ideas, en lo que se refiere al mundo exterior y a las relaciones del espacio,...”.

Un científico español, farmacéutico de renombre internacional, José Rodríguez Carracido, introductor de la química biológica (bioquímica, posteriormente) en nuestra Universidad, también se ocupó de analizar en profundidad la obra del jesuita en cuestión, José de Acosta. Carracido, además de sus estudios científicos, nos legó un extenso documento premiado “en público certamen por la Real Academia Española” (1899), titulado *El P. José de Acosta y su importancia en la literatura científica española*. Un breve apunte del insigne farmacéutico, catedrático (Química Orgánica) y Rector de la Universidad Central de Madrid, cargado de gloria hacia grandes protagonistas de la Historia de España:

“En la historia de la ciencia española descuellan, como figuras cuya magnitud no fue superada por las más eminentes de sus contemporáneos extranjeros, las de los tratadistas que se ocuparon en los asuntos de América: y de este aserto son testimonio irrecusable la universal notoriedad, y su persistencia al través de los siglos, de las obras de Fernández de Oviedo y del P. José de Acosta, de Álvaro Alonso Barba y del P. Bernabé Cobo, entre las de otros muchos. (...), cuando en el periodo de su grandeza el creador y fecundo genio español se encontró ante un nuevo mundo, cuyas producciones –lo mismo que sus habitantes y hasta las constelaciones de su cielo- ampliaban y modificaban el concepto del Cosmos, ...”.

Leandro Sequeiros, jesuita, catedrático de Paleontología, Presidente de la Sociedad Española de Paleontología, miembro de la Comisión de la



española, autor del libro *José de Acosta y el Renacimiento español* (2009):

“Acosta emplea un estilo sencillo, equilibrado y expresivo. En un castellano llano y templado, ricamente expresivo y hábilmente sometido a un suave retoricismo elocuente, explica con brillantez y originalidad la historia física y geográfica del Nuevo Mundo.

Se adentra con determinación y

seguridad en los aspectos antropológicos y etnográficos novohispanos, desde una visión bondadosa, flexible e integradora. En realidad, nos propone un viaje exploratorio, físico, intelectual y emocional, que aún hoy asombra por su frescura, potencia analítica y riqueza contemplativa”.

No es de extrañar tan agradecido panegírico hacia el buen hacer literario de Acosta porque ya en 1726 La Real Academia de la Lengua incluyó a José de Acosta, por su calidad literaria, demostrada en su *Historia Natural y Moral de las Indias*, en el Diccionario de Autoridades, el primero editado por la Real Academia Española. Por cierto, el libro fue traducido, años inmediatos posteriores a su publicación en Sevilla, al latín, francés, italiano, inglés, alemán, etc., alcanzando una amplia difusión europea.

En efecto, tal como afirma J.M. Sánchez Ron, catedrático de Historia de la Ciencia, en su reciente libro *El país de los sueños perdidos. Historia de la ciencia en España* (Taurus, 2020), sobre la obra de Acosta: “..., un estudio magistral del Nuevo Mundo que sería traducido al latín, alemán, neerlandés, francés, inglés e italiano (tuvo veinticinco ediciones fuera de España, sin contar las que, ocultando su nombre, publicaron los De Bry en el volumen noveno de la serie *American Historiae*, destinada al mundo protestante)”.



Como colofón y final, el hispanista inglés J.H. Elliot sentencia con rigor académico: “Hasta que no se publicó en español, en 1590, la gran *Historia Natural y Moral de las Indias*, de José de Acosta, no culminó el proceso de integrar al mundo americano en el contexto general del pensamiento europeo, (...), la síntesis de Acosta era la culminación de un siglo de esfuerzo”. *Ad maiorem gloriam* de nuestra Historia. ■

El albarello talaverano rey de las boticas

Ángel del Valle Nieto

Desde épocas remotas el hombre ha construido con sus manos recipientes de barro en los que retener alimentos y bebidas. Los boticarios hemos contado – sobre todo en otros tiempos – con unos recipientes para almacenar medicamentos cuyo conjunto ha recibido el nombre de botamen.

En este panorama destacan los auténticos botes de farmacia, los albarellos, botes farmacéuticos por excelencia, de origen persa y cuyo nombre procede de la voz árabe *al-barani*, que significa vaso de drogas.

María Moliner, en su *Diccionario del Uso del Español* lo define como “bote de cerámica usado en las boticas, ancho por la boca y estrecho en la parte central”, definición a la que se suma el DRAE y que amplía al destacar su forma cilíndrica.

En España han alcanzado notable fama las cerámicas de Manises, Teruel, Talavera y Alcora, pero nos centraremos, desde nuestro orgullo talaverano, en la cerámica de Talavera que incluye la de Puente del Arzobispo.

Lógicamente, había que elaborar medicamentos y había que conservarlos. Ya Dioscórides, en el siglo I a. C., redacta una normativa para la conservación de drogas y medicamentos en la que se recomienda “vasijas de plata, vidrio o loza de barro no poroso para contener medicamentos líquidos” con lo que incidía en la necesaria impermeabilización de los recipientes cerámicos de uso farmacéutico, con el fin de evitar la evaporación de los líquidos que hubieran de contener.

Y, así, con el devenir de la Historia, el bote cilíndrico se convertirá en el vaso preferido de apotecarios y albéitares, pues en él se dan las proporciones y líneas formales adecuadas para

convertirlo en el envase idóneo para conservar cualquier tipo de fármaco.

Vaso cilíndrico que se convertirá en el bote farmacéutico por excelencia, el albarello, que cuando tenía un menor tamaño, pero conservaba su forma primigenia, se llamó pildorero y se empleaba para conservar medicamentos de pequeño volumen, generalmente, píldoras oficinales, de ahí su nombre.

La definición más escueta dada a este tipo de recipiente es la de “vaso de forma cilíndrica, ligeramente entallada en su parte central para poder asirlo con mayor facilidad”, siendo la boca sensiblemente más ancha que el pie y terminada en un reborde o labio; su cuello, corto; cuerpo perfectamente cilíndrico; pie, liso; y su interior barnizado para evitar la porosidad y la consiguiente evaporación del contenido.

La inspiración del diseño de su forma pudo ser la imitación de la caña de bambú utilizada inicialmente como envase comercial para el transporte de las drogas en Oriente y que llega a Occidente como objeto de lujo y, tras su imitación formal y decorativa en los alfares hispanos, se exporta como tal a diversos lugares de Europa siendo España pionera en la producción de recipientes cerámicos farmacéuticos.

El albarello se destinó a contener sustancias sólidas o viscosas, como electuarios, bálsamos, ungüentos, etc., que al poseer una consistencia mayor que las mieles y jarabes, sufrían menos alteraciones en su composición y podían conservarse en estos recipientes de boca ancha.

Los árabes introdujeron en España la cerámica vidriada; a partir de entonces, en el proceso de fabricación de cerámica, se incorpora la fase de esmaltado, con la que se consigue evitar que la masa cerámica, al ser porosa, absorba parte del producto conservado.



Para que una pieza cerámica sea perfecta en su misión de conservar medicamentos, es imprescindible su impermeabilización que se consigue, preferentemente, mediante el vidriado, que tiene por objeto cubrir las paredes de la pieza, total o parcialmente, de un barnizado vítreo con el fin de eliminar su porosidad.

El barniz puede ser de plomo si se quiere un vidriado transparente; para conseguir una cubierta de color blanco ha de emplearse un barniz que lleve estaño.

Las arcillas plásticas empleadas se conocen también como “tierra de alfareros”, que contienen óxidos de hierro, de manganeso, sales de calcio, restos vegetales, etc. que modifican su color y añaden otras propiedades a dichas arcillas.

(Existen cuatro colores fundamentales, los “colores a gran fuego”, por soportar temperaturas alrededor de 1000 grados centígrados sin fundirse: amarillo, azul, púrpura y verde que se consiguen con óxidos de distintos elementos químicos: Amarillo, si se utiliza el óxido de antimonio; azul, si es el óxido de cobalto; púrpura con óxido de manganeso y verde con óxido de cobre, que si es puro, como el empleado en la cerámica de Puente, la da un verde característico, “el verde esmeralda”).

Tanto en Talavera como en Puente, los alfares existen desde la etapa medieval, aunque serán famosas por las obras realizadas a partir del siglo XVI.

Y la importancia que alcanzaron sus alfares queda reflejada por la multitud de piezas conservadas en distintos museos, monasterios y boticas de particular enjundia y en las referencias que a ellas hacen los autores del Siglo de Oro, como Cervantes, Lope de Vega, Tirso de Molina, etc.

A partir del siglo XVII y, sobre todo, del XVIII, los vasos albarello y pildorero, son de exclusivo uso farmacéutico, elaborándose en todos los alfares españoles por encargo de los boticarios hasta principios del XIX, hasta el arrasamiento de las fábricas talaveranas por las tropas napoleónicas.

Además, los botes talaveranos eran manufacturados ex profeso para un producto farmacéutico determinado y por eso llevan su nombre correspondiente en su cartela: *Sangus Dragon, R. galang. Fol. Arthemis, Cinamomon, Ca fistula* y un interminable etcétera.

Pero la manufactura talaverana pasó por momentos de crisis; la última, acaecida con la creación de la fábrica de Alcora por parte del Conde de Aranda, Secretario de Estado de Carlos IV, supuso un duro golpe para la cerámica que acaparaba hasta entonces los mercados nacionales.

Mas nuestra cerámica logró sobreponerse al, digamos poderío del Conde de Aranda (tanto político como económico) y llega a este siglo XXI con una fuerza renovada y una creatividad que la han hecho alcanzar la calificación de Patrimonio Inmaterial de la Humanidad.

Una cerámica esplendorosa, técnicamente insuperable en la conservación de medicamentos, y que lució y luce en el Museo de la Farmacia Hispana, de la Facultad de Farmacia de Madrid en su reproducción de la Farmacia del Hospital Tavera de Toledo, en el Hospital General de Madrid, en el de Alcalá de Henares, en la botica del Monasterio de El Escorial montada por Felipe II, en la del Monasterio de Silos, en el Arco de Santa María de Burgos, en Nájera, en el Monasterio de Guadalupe...y en nuestro corazón de farmacéuticos talaveranos orgullosos de ella que con sus amarillo, azules, verdes, ocre y manganesos ha rodeado de belleza a los agentes terapéuticos que en ellas se han conservado, así como con sus baños y esmaltes, han protegido sus saludables efectos en esa secular batalla que el hombre mantiene contra la enfermedad.

Ahora, desde su pasiva belleza, guardan las dosis necesarias para una nostalgia de otros tiempos, superados, afortunadamente por el dicho de la canción “hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad”...■



El contribuyente

Rafael Borrás

En principio creí que era una broma, pero resultó que no, que iba en serio. Andaba yo revisando previsiones de ventas y mi móvil sonó con un número en pantalla largo, uno de esos números de cabecera empleados en instituciones oficiales. Con la curtida frialdad de un perito forense, una voz masculina me anunció que me hablaba en nombre de la Agencia Tributaria. Mi pulso se detuvo. Sé por experiencia que algo que empieza tan mal solo puede terminar peor. La posibilidad de una broma se diluyó como azucarillo en café caliente. Luego me preguntó si yo era el propietario de mi empresa, a lo que asentí. Continuó informándome de que habían intentado sin éxito ponerse en contacto conmigo por los conductos habituales, a lo que contesté que habíamos cambiado de dirección pocos meses atrás. Sin más cháchara me anunció que iba a pasarme con la inspectora jefe del negociado.

Al escuchar aquella voz de mujer, para mí aún tan reconocible, mi memoria retrocedió unos quince años. No cabía la menor duda, al otro extremo de la línea estaba una antigua novia de la facultad que, por lo visto, se había transmigrado a inspectora de Hacienda. Nada más y nada menos.

—Cuando leí tu nombre en el expediente se me saltaron las lágrimas, bandido —me soltó, en lugar de unos cordiales buenos días.

—¿Por qué, Ana? —para qué fingir ignorancia, me dije, si yo sabía que ella sabía que yo sabía que ella era ella.

—Cinco eternos cursos, rosario de exámenes incluido, gastándome un dineral en vestimenta rompedora, cosmética y lencería incendiaria para conseguir tu declaración de amor incondicional y absoluto, y al cabo de unos años consigo tu declaración de la renta sin costarme un céntimo ni tener que renovar mi fondo de armario. No es lo mismo, desde luego, pero dadas mis responsabilidades esto me interesa infinitamente más que tu amor. Las vueltas que da la vida.

—¿Cómo es que la revisas tú? — pregunté, más que nada por preguntar algo.

—Pues como reviso docenas cada mes, querido. Una de tantas, pensé antes de leer tu nombre en el encabezamiento. Pero no, no era una declaración cualquiera.

—He pagado impuestos sin ocultar un solo euro de mis beneficios —puntalicé, aunque en el fondo sabía que era una perogrullada tonta. Y como era previsible Ana no se anduvo con paños calientes.

—Noventa y nueve de cada cien dicen lo mismo. Noventa y nueve de cada cien mienten. Eres muy poco original, e igual de falso que el común de los sufridos contribuyentes.

—Presunción de inocencia, ¿o no? Espero, cuanto menos, imparcialidad en tu revisión —me aflojé el nudo de una carísima corbata de seda italiana que había olvidado que llevaba puesta.

—Dalo por hecho. Y tranquilo, no te guardo rencor. Aquello lo merecía. Por tonta. Jorge te daba cien vueltas y yo pasé de él. Ahora viviría como una marquesa junto a un empresario textil que está forrado hasta límites obscenos, y no tendría que acudir cada mañana a esta oficina siniestra llena de individuos sosísimos. Y, total, para dejarme la vista y la vida estudiando expedientes y aplicando sanciones y multas a cambio de un sueldo que no es nada del otro jueves. Lo peor de tanto ajetreo es que mi cutis empieza a resentirse, y eso a una mujer le cala hondo. Ni te cuento la de artimañas que tengo que desenmascarar cuando un empresario de los de tu rango se ve ahogado en sus propias mentiras. Desagradable para un corazón bondadoso como el mío. ¿Lo recuerdas? A mi corazón, quiero decir. Pero no, claro está, olvidaba tu jerarquía de prioridades, esa parte de mí te importaba un comino, estaba demasiado oculto, no se podía manosear a placer. El romanticismo no era la mayor de tus cualidades.

—Tal vez cometí un error, pero soy de los que piensan que hay pasados a los que el buen gusto aconseja no regresar sin motivo —esto, aunque no lo parezca, fue una improvisación sobre la marcha—. Ahora, ya ves, sin habérmolo propuesto volvemos a encontrarnos. El destino lo ha querido. —Y aquí calculé al milímetro el momento y



el tono para formular la pregunta clave— Pero dime, así, a primera vista, ¿alguna grieta en mi declaración de la renta? —Bastantes. Aunque menos que en mi autoestima cuando te largaste con la pedorra de Luisa.

Tras este hachazo sin anestesia concluí que la charla estaba tomando una deriva que no me convenía un pelo. Apelé a un recurso que nunca solía fallarme.

—Escucha, Ana, si me lo permites pásame tu móvil y quedamos cualquier tarde. Un encuentro informal en una cafetería del centro para charlar del antes y del ahora. Y del cuando sea que te apetezca. Así te olvidarías por un rato de inspecciones, tómallo como un paréntesis recuperativo. Me gustaría mucho verte antes de acudir a tu oficina. ¿Qué te parece?

—¿Una cita? ¿Nosotros dos? ¿En una cafetería? ¿Rodeados de jubilados pellejados y tipas viejunas con perrito tomando infusiones y galletas? ¿Me lo dices en serio? Has perdido recursos, tesoro, cuando la facultad eras más ocurrente y, sobre todo, mucho más arriesgado. Y ese aspecto de ti me ponía, no sabes tú cuánto. Rezumaba venganza por cada poro de su, quise pensar que aún apabullante, anatomía.

Ana y yo empezamos a salir a mitad del primer curso de Económicas. Ella provenía de un colegio de monjas y yo del instituto. En poco tiempo nos hicimos inseparables, íbamos juntos a clase, a las asambleas, a las fiestas de los jueves, comíamos y estudiábamos codo con codo cada asignatura. Incluida la del sexo en la que, a la altura de cuarto, rozamos el sobresaliente en teoría y prácticas. Pero en quinto conocí a una compañera suya de piso y mi relación con Ana se fue al garete. Tuve noticias de que la apacible hermandad de su piso de estudiantes también se fue al mismo sitio. Durante la cena de fin de carrera y en un supuesto descuido derramó una fuente entera de ponche en mi bragueta. Fue su adiós oficial y público. Del fondo de mi memoria rescaté a aquella Ana, vestida de lanzadora de ponche, la mirada como dos relámpagos y una mueca biliosa empotrada bajo la nariz.

Traté de ser conciliador. Cambié de estrategia.

—Después de tanto tiempo veo que estás bien posicionada. Y eso me alegra. Por peros que le quieras poner, tienes un puesto envidiable. Inspectora de Hacienda. Eso suena a oposición dura, temario plúmbeo, exámenes con tribunal...

Me cortó con un tono de estudiado desdén recién sacado del congelador.

—No seas tan ridículamente pelota. Detesto perder el tiempo con retóricas prolongadas. Resume y termina. Eché mano de mi prudente ingenio para dar con las palabras más conciliadoras que pude.

—Cuando ganaste la plaza en Hacienda seguro que ya habrías superado lo nuestro. En el fondo una tontería

juvenil, una aventura de estudiantes. Superado anímicamente, no sé si me explico...

—Por supuesto, cariño, como un libro abierto. Pero no tienes idea de con qué secuelas salí de aquello, soberano cabrón. En fin, lo de siempre, en algún momento de su vida toda mujer es víctima temporal de sus hormonas. —tras un instante de silencio añadió por lo bajo—: y tú eras tan frágil, tan guapo y tan... sinvergüenza. Una ilusión hecha carne. En fin... —Luego elevó el tono de voz unos cuantos decibelios para cambiar de tercio— Aunque ahora mismo hemos de ir a lo que debemos ir. No cuelgues porque te voy a pasar con mi secretario, te indicará el día y la hora de la entrevista y los documentos que has de presentarme.

—Yo... Ana... quisiera... —me salió un suspiro que sonó a rendición.

—Sé puntual.

Y añadió con desconcertante aplomo.

—No te daré ni un minuto de cortesía, y ten por seguro que la sanción que te puedo endosar dinamitaría tus cuentas bancarias.

Ana me dejó con la palabra en la boca y la sensación de faltarme suelo bajo mis pies.

Tras calibrar varias opciones telefoneé a mi asesor fiscal, un tipo espabilado con la elegancia como herramienta de trabajo y cuya cuota mensual me resultaba muy rentable. Pese a su juventud me había ahorrado ya miles de euros en las declaraciones al fisco, por lo que no dudé de su capacidad para negociar con Ana. Y, sobre todo, para qué mentirme, así me ahorraba pasar un mal rato. Acordamos que iría él.

Le brillaban los ojos cuando, horas después, entró en mi despacho procedente de la oficina de la Agencia Tributaria. Una sonrisa tan artificial que parecía pintada en la cara no le cabía entre las orejas. Con gesto algo forzado dejó las carpetas sobre el archivo y me mostró un acta en el que la inspectora aceptaba el pago a plazos de la deuda tributaria, sin multa ni intereses de demora. Mirando al techo me informó de que esa misma tarde se le había pagado el primer plazo en un hotelito de carretera. En dos o tres años asunto zanjado. Antes de marcharse, mi joven asesor hizo especial hincapié en que considerara su mediación de hoy ante Hacienda como un regalo de la casa. Ah, y que la inspectora le había dicho que me mandaría un wasap a mi móvil con un recado personal. Entre en la aplicación y leí: «Tú te lo has perdido, imbécil». ■



Terapéutica de otros tiempos vinos medicinales

La tradición de los vinos salúferos, destinados a enfermos afectados por las más variadas dolencias, es casi tan vieja como la propia historia, siendo la más importante recopilación de vinos aromáticos, vinagres y vinos salúferos de todas las obras clásicas, la de Casiano Baso, en el siglo V d.C.

Una experta en este tema, la doctora de Farmacia y Tecnología Farmacéutica de la Universidad Complutense de Madrid, María López González, explica en su tesis doctoral que *“los vinos de coca, que se hacían mediante la maceración de las hojas de coca, son, junto con los de quina y los antidiabéticos, los tres tipos de vinos medicinales que ha habido desde que fueron creados en la Antigua Persia, en el año 7.000 antes de Cristo.”*

Las propiedades que se atribuían a los vinos medicinales eran básicamente como tónicos, estimulantes del apetito y reconstituyentes. De hecho, los vinos medicinales han estado presentes en las sucesivas farmacopeas hasta bien entrado el siglo XX. De la farmacopea española desaparecieron en la edición de 1954, aunque se siguieron despachando en farmacias décadas después, y algunos pasaron a elaborarse industrialmente y comercializarse fuera de las boticas. Sin embargo, la verdadera puntilla que acabó con los vinos medicinales fue la Ley General de la Seguridad Social de 1962 que los excluyó de la financiación pública, junto a las aguas minero-medicinales, jabones medicinales y cosméticos.

Otra clasificación de estos vinos es la que hace Raimundo Fors en 1841, en su “Tratado de Farmacia Operatoria”, que llama enólicos a todos los preparados magistrales cuya base es el vino, distinguiendo —a su vez— los enolados (que se preparan disolviendo sustancias directamente en el vino), de los enolatos (obtenidos por maceración de productos orgánicos o por adición al vino de extractos, fundamentalmente

vegetales).

El 20 de abril de 1926 la Inspección General de Sanidad registró con el nº 7921 el vino de peptona, preparado a partir de carne de vaca predigerida con pepsina. Las peptonas así obtenidas se incorporaban a un vino que se recomendaba para anémicos y convalecientes, tísicos y todos aquellos pacientes que digerían mal los alimentos.

En Madrid, tenía una gran tradición el vino de peptona fabricado como fórmula magistral desde finales del siglo XIX por la Farmacia Ortega, en la calle de León 13, que además fabricaba vino de peptona y hierro, chocolate de peptona y una leche peptonizada, que se recomendaba tanto para los niños como para “la debilidad extremada de los ancianos”.

En el Boletín Farmacéutico (Órgano Oficial de la Sociedad Farmacéutica Española) del mes de abril de 1887 se incluye publicidad de dichos preparados, recomendados *“en las convalecencias de largas enfermedades, cuando el estómago no tolera ninguna alimentación; úlceras gástricas, catarros intestinales, de los niños con especialidad; debilidad general, tisis, consunción, clorosis, anemia y siempre que la nutrición se verifica de una manera irregular.”*

Los vinos medicinales se recomendaban hasta bien entrado el siglo XX tanto a adultos como a niños. Por ejemplo, en el prospecto del vino Salu-Tífero del laboratorio farmacéutico Muzás, en cuya

composición entraba el vino de Málaga, la quina calisaya y Vitamina B1, se indicaba como posología para los niños en 1956: media cucharada sopera antes de cada comida.

La misma Inspección General de Sanidad registró unos años antes, en junio de 1923, con el nº 7079, el **Vino Restaurador del doctor Comabella**, en cuya composición se incluía aceite de hígado de



bacalao, yodo, quina, lactofosfato cálcico e hipofosfato de sodio. En la publicidad de este vino medicinal se

le calificaba de “*medicamento que produce buenos resultados, pudiendo sustituir en diversas ocasiones al aceite de hígado de bacalao, sobre el cual tiene este vino la doble ventaja de ser absorbido con más facilidad y de ayudar la digestión, es tónico y reconstituyente, y su uso es apetecible, y así los niños como los adultos lo toman cual el más exquisito vino de sobremesa*”. Los doctores lo recomendaban para el tratamiento del raquitismo, la tisis, la debilidad general, el color pálido de los niños y la escrófula”.

Algunas de las variantes de vinos medicinales contenían minerales poco recomendables. Éste es el caso de un vino uranado que, como su nombre indica, contenía uranio y se prescribía como antidiabético, entre otras indicaciones como la artritis o el reuma. Hay publicaciones en las que se especificaba cómo compaginar el uso de este vino con la insulina, y en la etiqueta de la botella se recomienda una copa con las comidas y otra antes de acostarse. Registrado por la Inspección General de Sanidad en 1920 con el nº 665, seguía comercializándose industrialmente en España en 1967, según expone la doctora López González, que encontró documentación que prueba que la Comisión Nacional de la Energía seguía suministrando uranio a sus fabricantes en esa fecha.

Otro curioso vino medicinal comercializado en España fue el enolaturado depurativo de la sangre de Padró, que se elaboraba en la farmacia del Globo de Barcelona desde mediados del siglo XIX. En su composición figura el yoduro de mercurio y de potasio, arseniato sódico,



unas desconocidas “*especies de Smith*” y extractos vegetales que el autor también se reserva.

Los vinos medicinales también pasaron de ser preparados como fórmulas magistrales en las boticas a una posterior preparación en laboratorios como especialidades farmacéuticas a finales del siglo XIX o bien directamente a su fabricación industrial en el siglo XX como alimentos, aunque en su publicidad seguían atribuyéndoles propiedades médicas o higiénicas, siendo los más conocidos en España los vinos quinados de Santa Catalina y San Clemente.

En el propio siglo XX se comercializaban en farmacias españolas varios vinos que contenían nuez de cola en su composición, por ejemplo el “Vino Pinedo” (de unos laboratorios cántabros), que además contenían cacao, ácido fosfórico, y vino de Pedro Ximénez; o el “Savinol” de los laboratorios Morell, que además de la nuez de cola contenía, arrhenal, ácido nucléico, *acanthia virilis*, tintura de canela y de nux vómica, papaina, todo ello diluido en un jarabe de anís y vino de Málaga.

Como origen lejano de lo que habría de dar lugar a la bebida no alcohólica más conocida, la Coca Cola, es un vino espirituoso producido por el químico francés Angelo Mariani, que tenía la afición de mezclar el vino de Burdeos con cocaína, llegando a comercializar un “Vino Mariani”, al que el Papa León XIII cedió su imagen, y al que se aficionaron pronto escritores de la talla de Jules Verne, Alexandre Dumas y Arthur Conan Doyle. En fin, una nueva relación de la farmacia con la literatura, esta vez a cargo de un vino medicinal.■



Viaje al fondo de las cuevas del Drach

Manuela Plasencia Cano

Para todos los que hemos leído a Julio Verne, adentrarse en las profundidades de una cueva es rememorar aquellas emociones y aventuras llenas de misterio, que sentíamos con sus novelas de ciencia ficción, en plena adolescencia. Pero es que, en verdad, Verne estuvo en Mallorca y visitó las cuevas; concretamente, las menciona en su libro “*Los viajes de Clovis Dardentor*”.

Las primeras dudas y miedos que surgen al entrar en una gruta subterránea giran en torno a preguntas como qué pasa si quedamos atrapados, si tengo un ataque de pánico, si se derrumba el techo, si me falta la respiración y otras similares. Las respuestas suelen ser inconexas y espontáneas, alegando a la oportunidad del momento, a la decisión inmediata, a la autoestima y al desafío aventurero. Indudablemente, es un viaje no apto para personas con claustrofobia o agorafobia.

En Mallorca, la mayor de las islas del Archipiélago Balear en extensión, en plena Sierra de Levante, cerca del pueblo pesquero de Porto Cristo del municipio de Manacor, se encuentra el famoso

conjunto de las cuatro grandes cavernas de origen kárstico, denominado “Cuevas del Drach”. La propuesta es acometer un descenso subterráneo a 25 metros de profundidad y realizar un recorrido de una hora por las diferentes salas o cavidades con formaciones geológicas impresionantes, a lo largo de unos dos mil metros, aproximadamente.

Espeleología kárstica

Al entrar en una cueva de esta envergadura la pregunta en cuestión es ¿Cómo se ha formado esta cavidad bajo la tierra? ¿Ha sido un fenómeno atmosférico o un acontecimiento catastrófico?

La espeleología es la ciencia que estudia el origen y la formación de las cavernas y las cavidades subterráneas naturales, así como su flora y su fauna. Las cuevas kársticas se forman por filtraciones de agua, que van disolviendo la roca caliza lentamente, y que a lo largo de millones de años se convierten en estalactitas que cuelgan del techo y estalagmitas que sobresalen del suelo. El crecimiento es tan sumamente lento que no llega a medio milímetro cada siglo. Las aguas superficiales, o subterráneas, penetran en las grietas de la roca y



Lago de las cuevas del Drach, Mallorca.



disuelven los materiales calizos creando galerías que pueden hundirse parcialmente para originar cañones o dolinas con formas insospechadas. De hecho, en todas las cuevas kársticas hay riachuelos o manantiales cerca.

Para ser espeleólogo se requiere muy buena forma física y valentía, ya que se practica en cuevas con grandes longitudes y desniveles, y además, con unas condiciones de exploración muy duras. Muchas de las cuevas kársticas conocidas se encuentran en macizos montañosos relativamente fríos y con corrientes de agua subterráneas permanentes. Se necesita como mínimo un mono, un casco con luz de acetileno, una carburera, unas botas de agua, un cinturón donde colgar la carburera y unos guantes que aguanten el barro. El término "Karst" significa terreno pedregoso y estéril.

Espeleología es siempre exploración del subsuelo terrestre y está muy relacionada con mineralogía, cristalografía y geología.

Las Cuevas del Dragón

Una vez dentro, impresionado por la visión de conjunto que aparece ante tus ojos, te cuestionas ¿Quién las descubrió y cómo sucedió?

Las primeras exploraciones científicas en cavidades subterráneas generadas por circulación de agua sobre macizos de rocas calcáreas, se iniciaron en este lugar allá por el año 1895, con Édouard Alfred Martel al frente del equipo. Se le considera el padre de la espeleología moderna, y de la Sociedad Espeleológica de Francia.

Las Cuevas del Drach datan de hace unos 10 millones de años, en el Mioceno superior, cuando

el Mar Mediterráneo era más cálido y en sus playas se supone que podías encontrar conchas de animales marinos y restos de arrecifes de coral. Las rocas calcáreas están formadas por minerales como calcita o aragonita, y devienen en estalactitas arborescentes con diferentes tonalidades que reflejan los minerales que arrastra el agua a su paso. Eran conocidas desde la antigüedad y seguramente pasaron por ellas fenicios, romanos y piratas, desde luego sin pretensiones científicas; fue a finales del siglo XIX cuando se realizaron las primeras exploraciones y mapas cartográficos, ya con publicaciones, datos numéricos y coordenadas.

La primera noticia escrita sobre la cueva aparece en un documento oficial de Rover de Rovenach, gobernador de la isla, al alcalde de Manacor, en el año 1338. Cuenta la leyenda que piratas y Caballeros Templarios depositaron sus tesoros en algún lugar de la cueva, protegidos por un dragón, pero nunca los encontraron. Es a finales del siglo XIX, cuando M.F. Will, espeleólogo y cartógrafo publica el primer mapa de la cueva del Drach; posteriormente, Martel descubre las otras cuevas y el lago subterráneo (año 1896).

Actualmente, son cuatro cuevas: la Cueva Blanca, la Cueva Negra, la Cueva Luis Salvador y la Cueva de los Franceses. La cueva Blanca y la Negra hacen alusión a su color predominante; la de Luis Salvador hace referencia al Archiduque de Austria que fue quien financió la expedición de Martel; y la de los Franceses se llamaron así por ser espeleólogos franceses los que las encontraron, por vez primera, al otro lado del lago.

El lago Martel

Es uno de los lagos subterráneos más grande del mundo. Con su equipo y dos barcos hinchables,



El lago cavernícola de Martel.



Édouard-Alfred Martel.

Martel cruzó el lago hoy bautizado con su nombre. Se trata de una balsa de agua de 117 metros de largo, 30 de ancho y hasta 14 de fondo, ligeramente salada y con una temperatura de 17°C. La temperatura interior de la cueva a este nivel es de unos 21°C, y la humedad del 80%.

El espectáculo visual está servido a 25 metros bajo tierra; y hay que pellizcarse para comprobar que no es un sueño. Se puede hacer un recorrido opcional en barca y/o asistir al concierto de música clásica que se incluye en la visita. El concierto en el 'lago Martel' se ofrece desde el año 1935; año en que el ingeniero catalán C. Buigas culmina su proyecto de iluminación del interior de la cueva. Tiene una duración de 10 minutos, y es música clásica en directo, interpretada por un cuarteto de músicos. Los instrumentos utilizados para el concierto son, fáciles de transportar, un cuarteto de chelo, clave, y dos violines.

Se incluye un espectáculo que simula un amanecer en el lago. La expectación es total y la culminación impresionante.

Edouard Alfred Martel (1859-1938)

Martel era todo un personaje. Hasta los 29 años, Martel vivió en la superficie; el resto de su vida pasó más tiempo bajo tierra. Él mismo decía que era verdaderamente un "troglodita nato". Nacido de una familia de juristas, en Pontoise (Francia) en 1859, estudió en el Liceo Condorcet de París, se licenció en Derecho y se convirtió en un abogado influyente y reconocido. Leía con fervor a Julio Verne y con apenas 7 años, visitó las grutas de Gargas (Pirineos) con su padre paleontólogo. Fue el origen de su pasión por los abismos.

En 1888 comenzó su carrera como espeleólogo en el abismo de Bramabiau (Gard) y en 1889 ya publicaba su primer recuento de observaciones. "Les Abîmes" es su publicación más relevante (1894) donde describió más de 230 grutas y los 250 kilómetros de galerías que había descubierto. Ya ostentaba gran renombre profesional cuando el Archiduque Luis Salvador de Austria le invitó a explorar las Cuevas del Drach, financiando generosamente todos los gastos de la expedición.

Curiosamente, el Parlamento francés otorgó el título de "Benefactor de la Humanidad" a Martel por contribuir a la introducción de un artículo en la ley de Salud Pública francesa sobre la prohibición de arrojar cadáveres de animales y otros restos putrefactibles en las cuevas en 1902. Fue su propia experiencia, al intoxicarse gravemente bebiendo agua de una fuente contaminada por un cadáver de un buey en descomposición, la que le impulsó a encabezar la lucha por desterrar esa costumbre.

A lo largo de su vida exploró grutas por casi todo el mundo y fue el primero en desarrollar materiales específicos como las escaleras de cuerda o las canoas plegables de tela impermeable.

Durante algunos años se ocupó de la dirección de la famosa revista "Nature" y publicó más de mil artículos sobre espeleología y cuevas.

En 1938 Martel murió en Montbrison (Francia). Tenía 78 años y un currículum con 1.500 grutas exploradas. El mundo entero le rindió homenaje. Aquel troglodita decimonónico se había pasado la vida rendido a la tentación que Verne le descubrió en sus libros. ■

Marisol Donis

Maruja Mallo

120 aniversario de su nacimiento

En enero de 1902 vino al mundo en Viveiro, Lugo, Ana María Gómez, conocida como Maruja Mallo. Gracias a una beca, estudió en Madrid en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, donde tuvo profesores de la categoría del pintor Romero de Torres, Cecilio Pla, y compañeros de estudios como Salvador Dalí quien, según la propia Maruja, no aprobaba casi nunca. Dalí le presentó a Federico García Lorca y Buñuel.

España no estaba preparada para una mujer tan inteligente, libre e independiente y recibió toda clase de epítetos. Lo cierto es que fue un elemento renovador con su entusiasmo, vitalidad y alegría.

Su excesivo maquillaje, sus abrigos de piel, los numerosos amantes que se le adjudicaron, casi ocultan su faceta como pintora, ilustradora, ceramista, muralista y conferenciante.

Tuvo una relación durante cinco años con Rafael Alberti, un idilio breve con Miguel Hernández. Se dice que también con Pablo Neruda. Ella lo llevaba con la mayor naturalidad.

Sus amigas inseparables eran grandes escritoras, periodistas, como Concha Méndez pareja de Luis Buñuel quien por entonces criticaba a la pintora por ser demasiado libre. Josefina Carabias era otra de las amigas, gran periodista que comenzó reseñando el certamen de Miss España y crónicas de fútbol y terminó siendo una de las mejores articulistas de la época.

Maruja Mallo pintaba, dibujaba sin parar y en 1928 Ortega y Gasset director de La Revista de Occidente, le ofreció exponer su obra en las

salas de la revista. Nunca antes lo había hecho, pero algo vio en esa joven pequeña, graciosa y con mucha técnica pictórica.

En mayo de 1928 se puede leer en la prensa: “Desde el sábado puede visitarse en los salones de Revista de Occidente, una exposición interesantísima que revela la existencia de un pintor de auténtico valor y del más certero espíritu de juventud y modernidad: Maruja Mallo, caso prodigioso de formación artística el suyo”.

Todos coincidían en llamarla pintor, no pintora.

En el periódico *La Voz* se vio de otra manera: “¿Quién es ese artista? Pues sencillamente una mocita menudita, perfil agudo, ojos negros y brillantes de los que se desprenden punzadas aguilenas. Su pintura es fruta verde todavía, que muestra esperanza de sabrosísima madurez. Le falta sentir la acción de unos cuantos soles, de unos cuantos años de rudo trabajo”.

Este periodista, Juan de la Encina, reconoce que la serie de cuatro cuadros *Verbenas* es de lo más alegre que conoce, de “estridencia armónica”. Otro cronista opina que Maruja posee un don, privilegio de elegidos, sin el que nadie previamente dotado, ose acercarse al rito de las artes: la gracia artística.



Maruja Mallo *Verbenas de Pascua* 1927

Ramón de la Serna decía que Maruja pintaba como un estudiante que prepara oposiciones.

Los cuatro cuadros sobre las verbenas madrileñas, eran una explosión de color donde todo cabía; tíovivos, gigantes y cabezudos,

barracas, la Guardia Civil, marineros, guitarristas, Menegildas, molinos de viento. Uno de esos cuadros apareció dos años después en el cortometraje “Esencia de verbena” realizado por Ernesto Giménez Caballero.

En *Gaceta Literaria* la salida del cascarón de Maruja Mallo se destacó como un suceso excepcional y la llaman “el nuevo pintor”.

Después de este exitoso 1928, la pintora expuso en París su serie “Cloacas y Campanarios” en 1933. Su vida iba a dar un giro voluntario, ganó por oposición una plaza como profesora de dibujo en un instituto de Arévalo (Ávila) y hacia allí se dirigió.

Se hospedó en un antiguo palacio que después de muchos años devino en Fonda, una gran casa de labranza con fachada blasonada. La dueña la trataba con cariño, los alumnos del instituto también, pero ella no se sentía cómoda en un pueblo, con frío siberiano y poco dado a ver con buenos ojos a una mujer muy maquillada que se movía por el pueblo en bicicleta.

Su mayor distracción consistía en dar largos paseos por los campos de labor, las eras. Tras dejar Arévalo por finalizar el curso escolar, comenzó a pintar un lienzo que no dejaría indiferente a nadie “Sorpresa del Trigo” que vio la luz en 1936.

Jean Cassou, estudiando la pintura dadaísta y superrealista en 1934, dedica un párrafo, en la revista *L'Amour de L'Art* a “los jóvenes líricos españoles La Serna, Cossío y esa curiosa, sarcástica y macabra muchacha llamada Maruja Mallo”. Ese comentario fue recogido por el periódico LUZ.

Podía pensarse que “Sorpresa de Trigo” era el recuerdo de los campos arevalenses, solo que, ella misma explicó que el 1 de mayo de 1936 vio en una manifestación en Recoletos de Madrid, a una

muchachada que levantaban el brazo sosteniendo con la mano un pan. Pedían pan. De ahí vino la inspiración.

Al comenzar la Guerra Civil marchó a Portugal y de allí a Argentina donde se exilió voluntariamente. De vez en cuando visitaba París, Nueva York, y en Chile a su amigo Pablo Neruda. Paseaban por la playa, ella recogía conchas y caracolas inmensas, estrellas de mar, se cubría el cuerpo con algas no sin antes indagar el género y especie de esas algas que alguien comentó serían el alimento del futuro, mientras el poeta hacía fotos de su amiga. Todo ello le serviría a Maruja de inspiración para su serie *Naturaleza Viva* en 1943.

Su exilio duró hasta 1962 cuando volvió a España y comprobó que algunos amigos habían muerto y ella se había convertido en la gran olvidada. Poco trabajo costó que fuera reconocida de nuevo por el gran público. Las entrevistas y los homenajes se sucedieron hasta el final de sus días.

Murió en 1995 en una residencia geriátrica donde fue internada tras romperse la cadera diez años antes. En la publicación *El Mundo del siglo XXI* lo comunicaron así: “Maruja Mayo se muere diez años después de haberse muerto”.

Nunca le dieron el Premio Nacional de las Artes Plásticas a pesar de que tuvieron tiempo de hacerlo desde 1980 que se entregó el primero. Consiguió la Medalla de Galicia; la Medalla de Oro de Madrid; Medalla de oro al Mérito en las Bellas Artes. Todas ellas en vida de la artista.

El Museo Reina Sofía alberga alguna de sus obras: La verbena; Antro de fósiles; El canto de las espigas.

Maruja Mallo fue una artista transgresora, brillante, vanguardista. Como mujer, fascinante.■



Maruja Mallo como artista de la generación de 1927. A la derecha con manto de algas en la playa de Chile 1945, fotografía en blanco y negro retocada por la artista.. Cortesía Guillermo de Osma.



CIUDAD EN LLAMAS

Venid a buscarme luego.
De la ciudad en llamas
quiero salir huyendo.

Sobre la herida abierta,
tengo un bálsamo vuestro
que me consuela.

Tomad una cena ligera.
Después preparad mi equipaje,
cerrad la puerta.

Sobre los males abiertos,
custodiad mi reposo
junto a los vuestros.

EN LOS ADENTROS

Poetas, entonad este verso
y que el hombre lo guarde
para el recuerdo.

Tendréis que saber mirar
a ras del suelo
para sentir su lumbre
dentro del pecho.

Zumo de cualquier vida
y de cualquier sueño,
podrá cantarse entonces
por todo el pueblo.

Vuestros poemas, amigos,
permanecen ahora
en mis adentros.

VUELTA DE RIMA

Un día
ellos me mirarán
a través de un velo.
Un día ellos serán tres
y yo con ellos.

Quizá para que no me equivoque,
quizá a destiempo,
quizá para que al tiempo mismo
le ponga un freno.

Insectos de mi cabeza
con su veneno,
pájaros de la memoria
de vuelo intenso.

Si el camino fuera largo
y todos juntos se fueron,
me seguirán esperando acaso
hasta el encuentro.

Y serán ellos tres
y yo con ellos.

José Félix Olalla

NUEVO ROMANCE DEL EMPLAZADO

Por la calle iluminada
una sombra aparecía,
aquel desliz que mantuve
una y otra vez me pisa.
Dije lo que pareció
respuesta agitada y fría,
dije la verdad tan solo
contra todas las mentiras.

Tres meses me dan de plazo,
menos de lo que solían
para que encuentre el dinero
y oculte sus fechorías.
Ellos no pueden librarse
del rencor y la codicia,
desdeñan tesoros viejos
y guardan joyas antiguas,
ignoran lo que aprendieron
por robar piedras zafiras
que puedan brillar de noche
como un sol a mediodía.

La estirpe del emplazado
sostiene mi fantasía,
pero ni nombres ni estirpes
enmiendan la cobardía.
Y cuando al día siguiente,
se cumpla el plazo y el día,
no habrá voces, sentimientos,
ni campanas de agonía,
sino estas líneas que escribo
rimadas en octosílabas
para que den testimonio,
si me costaran la vida,
de la honra de mi nombre
si es que mi piel no valía.

Y porque al día siguiente
de cumplirse plazo y día,
destruiré todas las pruebas
y me iré calleja arriba.





Presentación del libro *Anfitrionas* de Marisol Donis

Es una alegría y un orgullo haber estado en la presentación de un nuevo libro de nuestra compañera Marisol Donis. Nos tiene acostumbrados a que sea la suya una obra interesante, rigurosa y amena y esta nueva entrega no lo es menos. Criminóloga eminente, en esta ocasión no nos expone una parte dolorosa de nuestra sociedad, sino que demuestra su versatilidad de nuevo en un camino ya iniciado en su libro anterior *Periodismo de confitería*.

Tras una exhaustiva labor de investigación sobre las damas de la alta sociedad española, la autora no sólo nos habla de aquel mundo desde el punto de vistas periodístico, sino que también se adivina un trasfondo sociológico y psicológico de una época y una manera de vivir. Y que esto no se interprete como una posible crítica a un mundo de élite, sino como la presentación integral de una parte de la sociedad en un momento histórico.

Como suele decirse, la sala estaba hasta la bandera con un ambiente distendido e interesado integrado por un público que ya conocía su obra. Entre los asistentes se encontraban, además de un público heterogéneo, una amplia representación de AEFLA y una gran parte de los descendientes de las anfitrionas protagonistas del libro.

La autora estuvo acompañada por la reconocida periodista Rosa Villacastín, el redactor jefe de la revista *Hola* y la editora de Turner, Mariana Gasset. Al finalizar, tras la intervención de ellos y de Marisol Donis se estableció un interesante coloquio sobre las diferencias existentes entre la crónica rosa de antaño y la actual, así como preguntas sobre su obra en general y felicitaciones sobre ella.

Se dice que el buen trabajo literario es aquel al que no se le nota el sudor que es necesario para llevarlo a buen fin. Así sucede en este caso. La muy extensa documentación, las horas de investigación, el encaje y secuencia de los distintos personajes, la capacidad de síntesis y elección de lo más relevante, no se trasluce y el resultado es una obra inteligente, organizada, amena y ágil que nos lleva de la mano a seguir leyendo. La prosa, característica en ella, es directa, limpia, sin artificios, al margen de modas y modos porque su autora no lo necesita para hacer una obra relevante.

Enhorabuena para una autora de tanto interés y tan versátil que nos aportan un valor añadido a nuestra profesión y por supuesto, también a AEFLA. ■

Luna Peralta presenta sus tres últimos libros

La Feria del Libro de Málaga se celebró este año pasado en noviembre de 2021. Fue su 50 aniversario, un poco más tarde de lo habitual. En tiempos normales su celebración es por el mes de junio. Fueron sus bodas de oro en las que el papel de pregonero recayó en el premiado escritor Javier Cercas. Este aniversario se ha retrasado un año ya que en el 2020 no se celebró la Feria del Libro por motivos de la Covid 19. Su emplazamiento también tuvo un nuevo escenario, la plaza de la Marina, lo que ha permitido un mayor número de casetas.

La autora Luna Peralta, que entre los compañeros farmacéuticos es conocida por Ana María Sánchez Peralta, estuvo en la caseta de la librería Proteo-Prometeo el día jueves 11 de noviembre firmando sus ejemplares. Presentó sus tres últimos libros prácticamente realizados todos en época de pandemia: Su tercera novela "*Ana es la fuente*", el poemario correspondiente de esa época que refleja el nacimiento de los hijos "*Poemas desde la fuente*" y el divertido y loco libro realizado en el confinamiento, a pesar del dolor y la incertidumbre de esas fechas, titulado "*Cuentos locos de confinamiento*". ■



Javier Arnaiz

Como las gotas de agua

El mesozoico languidecía. Una bestia arcosauria lanzada sobre otro gigante de naturaleza más pacífica hincó su garra en el costado del herbívoro y un gran chorro de sangre salpicó el aire hasta caer sobre el suelo enfangado. Mientras la lucha continuaba entre los dos titanes, uno por su vida y el otro por la carne de su contrario, en el suelo, un pequeño charco de sangre iba ganando densidad. Después el calor del sol terminó por deshacer el enjuague y el agua contenida gota a gota se fue evaporando. Una de ellas, de esas gotas, tomó conciencia de su nuevo estado, era curioso sentirse tan vaporosa, tan volátil sin la densidad de las otras sustancias con las que había compartido su existencia.

Al poco, el vapor se hizo nube y en compañía de otras gotas viajó feliz sin rozar el suelo uy sintiendo únicamente algunos cambios de altura y calor. Al principio la gota llegó a sentirse incómoda, pero poco a poco aprendió a disfrutar de la pureza de

su existencia convertida en vapor. Tiempo después, nadie puede saber cuánto, una pequeña mota de polvo se adhirió a ella, entonces precipito hacia el suelo

aumentando su velocidad al tiempo que sentía como su natural estado cambiaba y ahora convertida en ácido sulfúrico sentía sobre si una inmensa comezón. Al llegar al suelo, de nuevo un calor, esta vez rápido e intenso hizo que se separa de la mota de polvo y emergiera de nuevo vaporizada. Ahora la nube

no le era extraña, pero lamentaba la experiencia vivida como un suceso aterrador. De nuevo en la nube recuperó el sosiego y así de nuevo pasó el tiempo en cantidad indeterminada, no era posible saber el tiempo transcurrido porque ningún suceso era diferente del anterior y la vacuidad de experiencia conducía inevitablemente al olvido de cada instante anterior de modo que siempre parecía existir en un constante y único presente.

Movida por el viento la nube alcanzó una ausencia de calor nunca sentida. Así la gota conoció el frío, y con ese frío se vio convertida en cristal y al caer en copo se aposentó con suavidad en un suelo cubierto por otras gotas, también cristalizadas. El tiempo también era un tiempo perdido, nada sucedía y por tanto nada podía marcar su paso. Un día, volvieron a caer nuevos copos y sobre ella cayó un copo que inmediatamente intento darle conversación. Al principio solo hablaba la recién llegada pero poco a poco la relación se volvió más amena. Conversaron y así el tiempo comenzó a tener presencia y sentido en ese mundo helado.



Mientras la primera gota lamentaba sus experiencias cuando el azar le involucraba con otras sustancias, la gota recién llegada hablaba de lo ocurrido con fascinación. Aseguraba que pase lo que pase entre las fases de vapor, el calor siempre venía a rescatarla, que nada ocurría sino la repetición de esa cualidad vaporosa que tanto gustaba a ambas gotas. No cabe sentir miedo porque al final siempre viene el calor a rescatarnos. La primera gota no estaba convencida de ese parecer, al contrario, mantenía que en cualquier oportunidad verían extinguida su cualidad acuosa para siempre perdiendo así, no solo su identidad, sino todo cuanto representaba ser agua.

Aunque no sucedió súbitamente, las gotas lo percibieron como un suceso en un ipso facto, el calor las convirtió en líquido. Ellas se abrazaron y así permanecieron por largo tiempo fluyendo en gran caudal en compañía de muchas otras gotas. Algunas sustancias se adherían, pero de un modo peculiar uno que no cambiaba su esencia natural de agua. Abrazadas pudieron continuar su viaje hasta que un repentino cambio de calor las separó. Volveremos a vernos gritaba la gota entusiasta mientras la otra asentía sin convicción.

La gota que llena esta historia pasó por diversas mezclas. Se almacenó en vegetales y se evaporó siempre, aunque siempre volvió al suelo. Una vez, tragada por una sardina se instaló en sus extrañas. Después sintió un inmenso calor, vio como se desgarraba el tejido de su huésped y como el calor le obligaba a salir atravesando las llamas. Esta vez el terror dominaba su voluntad y el abrupto paso a vapor no hizo sino incrementar más aún el miedo y ascendió a la nube a velocidad vertiginosa de modo que aun cuando la nube había aceptado su presencia su agitación duró lo suficiente como para zascandilear entre las gotas apaciblemente instaladas. Es así como pasó junto a su amiga y esta se adhirió a ella para poder continuar su

conversación. Cuando ambas pudieron detener la agitación recuperaron la natural calma de las gotas vaporosas en las nubes. La gota entusiasta se interesó por las experiencias vividas, la otra se lamentó de cada episodio.

Lo cierto es que allí estaban compartiendo la paz en la nube, sintiendo la eternidad del tiempo por la ausencia completa de instantes rotulados por alguna sustancia diferente de la anterior. Con las charlas, poco a poco, ambas comprendieron que ese era su único tiempo, el tiempo de lo eterno y que el otro el tiempo existente era un devenir de experiencias que a ellas solo les servía para entretener sus largas y amenas conversaciones. Que sus idas y venidas no servían a su interés sino al de otras sustancias que sin ellas no pueden ser ni existir en el mundo del suelo.

Las gotas ya no eran en si mismas optimistas o pesimistas, ahora simplemente comprendían su lugar en un ciclo que, aunque escapa a su razón, sabían que consistía en episodios de constante licuación mezcla y evaporación, una y otra vez, siempre la misma fórmula, aunque de múltiples maneras y con extraños matices que podían llegar a ser divertidos si eran capaces de mantener el miedo bajo las garras de su razón.

Cuando el frío comenzó la licuación, ambas se despidieron con un amoroso abrazo. Volveremos avernos dijo una de ellas, no me cabe ninguna duda contestó la otra, al fin y al cabo, somos como dos gotas de agua. ■



A la memoria de Luis Gómez Rodríguez

Una mañana del mes de octubre de 1984 se presentó en mi despacho, de la Facultad de Farmacia de la UCM, mi admirado y respetado Prof. Ángel Santos Ruíz. Iba acompañado por un caballero al que yo no conocía; era Luis Gómez. Tras la oportuna presentación, don Ángel me dijo: Profesora Basante me gustaría que usted dirigiese la tesis doctoral de mi amigo Luis excelente farmacéutico militar del Hospital Militar Gómez Ulla. La respuesta no se hizo esperar, ese fue el inicio de una larga y noble amistad con Luis .



Luis le gustaba la docencia, la impartía; en la Academia de Farmacia Militar, en la de Sanidad Militar, y otros centros. En la Cátedra Juan de Borbón, dentro del convenio de la UCM y el Ministerio de Defensa, coordinada por el doctor Puerto y servidora, Luis colaboraba con gran entusiasmo y los alumnos, de dicha cátedra, valoraban mucho sus clases.

Era un excelente escritor. Publicó varios libros, artículos etc..., en general de su especialidad profesional, valga un ejemplo: *El Hospital militar Gómez Ulla. Memoria, anécdota y nostalgia de un hospital centenario* (2008), escrita desde el

conocimiento, la vivencia personal, y el rigor, con fina ironía y a veces estilo costumbrista, lo que hace de ella una obra deliciosa para cualquier lector.

Convenimos el tema del trabajo de investigación a realizar, obviamente sobre farmacia militar. Los años de investigación y posterior redacción nos veíamos con frecuencia para revisar el trabajo, Luis sabía escuchar, el dialogo era no solo fructífero sino gratificante y de un continuo aprendizaje, el tiempo se paraba y disfrutábamos conversando de diversidad de temas lo que permitió un conocimiento mutuo.

Luis era persona afable, culta, seria, con una elegancia y bonhomía, que transmitía con su sonrisa, respetuoso, discreto, y siempre con la mano tendida para ayudar a los demás, ¡un caballero! y como buen militar que era, la lealtad, el honor y el inquebrantable amor a Navalcarnero, su Patria Chica, y a España su Patria Grande, eran señas de identidad, y guía, en sus actuaciones.

En 1988, finalizó la tesis doctoral, que versaba sobre: *La evolución del servicio farmacéutico militar español en el s.XIX*. Fue juzgada y calificada, con la máxima calificación. Ese mismo año participamos en el Congreso Internacional de Historia Militar, celebrado en Zaragoza, (mayo, 1988), presentando la ponencia: *Farmacia militar en campañas de ultramar*.

Su inquietud intelectual era tal que realizó, 23 años después de la primera, su segunda tesis, en la Universidad Nacional de Educación a Distancia, sobre *Paz y Seguridad Internacional*, obteniendo el premio extraordinario. Yo tuve el privilegio de formar parte del Tribunal que hubo de juzgarla, y emocionada recuerdo la brillante y rigurosa exposición, no exenta de amenidad, de defensa que hizo el doctor Gómez, y la alegría y satisfacción de Conchita y Luis, sus hijos, y de sus amigos, en la celebración posterior. Luis amaba profundamente a la familia y era amigo de sus amigos.

Pero hoy quiero resaltar su afición por los toros, ¡le gustaban los toros! gusto que le transmitió su padre que le llevaba a las corridas como premio por haber sacado buenas notas, con él aprendió y vio a torear a grandes matadores e incluso llegó a ver torear a Belmonte. Luis tenía su abono en la madrileña plaza de Las Ventas, en la grada del 3, próximo a los nuestros, suficiente motivo para que en La Feria de San Isidro coincidiésemos Santiago y yo, junto a otros aficionados, casi todas las tardes. Los debates sobre temas taurinos, él era un erudito, eran emocionantes.

Como socio de AEFLA participó, incondicionalmente, en todas las actividades que era demandado. En Pliegos de Rebotica, de cuyo Consejo de Redacción fue miembro, publicó bellos y didácticos artículos de temática taurina, siendo galardonado, en 1991, con el primer premio de Literatura Prosa de nuestra asociación. Años mas tarde, 1995, en la velada literaria celebrada en el Colegio Oficial de Farmacéuticos de Zaragoza, presentó el trabajo "Joselito en el recuerdo", que tuvo la generosidad de dedicármelo:

Dedicar este trabajo/ a Rosa Basante quiero/ por su cultura y bondad/ que vuelve estar en el tajo/ dirigiendo lo "torero"/ en nuestra Comunidad.

Nunca se lo agradeceré lo suficiente.

Luis participaba en muchas tertulias taurinas cuales la de AEFLA que, con temple y mando, dirigía el añorado y buen amigo Álvaro Domínguez, a cuya muerte, 2013, sustituyó en la presidencia, fundando un año después la Peña "El boticario". Eran importantes foros de debate sobre nuestra Fiesta.

En 2014 publica. *En La Corrida de toros, Retratos al Minuto y Estampas Taurinas* (2014.) Tuvimos la suerte de realizar el Prólogo y la Presentación el Profesor Javier Puerto y yo misma, respectivamente. El autor, desde su modestia, afirma que: "he pretendido presentar algo así para neófitos, una ayuda para principiantes..." ni el doctor Puerto ni la que escribe coincidimos con el precedente aserto. A nuestro juicio es algo mas, una excelente obra para cualquier amante o no de la tauromaquia, escrita por un sabio en la materia, un canto a la vida, al amor y a la grandeza de nuestra Fiesta.

Para Luis la corrida de toros es "el símbolo de la vida humana". Su última obra era también de temática taurina: *De Lucy a Belmonte. Un ensayo sobre los mitos y ritos de la tauromaquia*. Me siento muy honrada de haber participado,



junto a otros compañeros farmacéuticos en la redacción de su proemio.

Era un hombre de Fe, creía como yo, en la vida eterna. A sus 99 años el Señor le llamó, el 22 de diciembre del pasado año, en su Paz estará descansando. Se fue como vivió, ligero de equipaje, como él dijo en su adiós evocando a Machado, y con la serenidad del que bien ha obrado.

Querido Luis, sigues y seguirás presente en nuestras mentes y en nuestros corazones, y en el cielo participarás en tertulias taurinas, ¡seguro que habrá!

Maestro ¡va por usted! ■

SOCIOS

DOMICILIACIÓN BANCARIA CUOTA ANUAL

Nombre: _____ Apellidos: _____

Domicilio: _____ nº _____ piso: _____ letra: _____

Localidad: _____ Provincia: _____ Distrito Poatl: _____

Correo electrónico: _____ Teléfono _____

Estimados señores: Ruego se sirvan atender hasta nuevo aviso el recibo que anualmente presentará la Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes (AEFLA) correspondiente a la cuota anual de 35,00 € cargándolo en mi cuenta corriente:

IBAN				Entidad				Oficina				DC				N° Cuenta								

Fecha: _____

Firma: _____

A favor: Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes (AEFLA)
c/Villanueva, 11 - 7º 28001 Madrid

Periodicidad Anual: Importe 35,00 €

CaixaBank ES64 - 2100 - 7514 - 2022 - 0000 - 6829

**PATROCINADORES: PREMIOS**

Pintura AEFLA
Fundación Reig Jofre

Fotografía AEFLA COFARES

Literatura en Verso AEFLA
Laboratorios Cinfa

Literatura en Prosa AEFLA
Laboratorios Cinfa

La Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes (AEFLA), con el fin de estimular la labor de sus ASOCIADOS y de los PROFESIONALES SANITARIOS, y con el objeto de dar a conocer la imaginación plástica, capacidad artística o la afición a la literatura, convoca estos premios de acuerdo con las siguientes bases:

CANDIDATOS

Podrán presentarse todos los socios de AEFLA y todos los profesionales licenciados por cualquier Universidad o Escuela de los países integrantes del Espacio Económico Europeo o la Comunidad Iberoamericana con título homologado en Farmacia, Veterinaria, Medicina u Odontología, Diplomados en Enfermería, Fisioterapeutas, Podólogos, Opticos, Ortopedistas, Protésicos Dentales, Auxiliares de Enfermería, Auxiliares de Veterinaria, así como los estudiantes de estas disciplinas que puedan acreditarlo documentalmente (certificado de titulación universitaria, certificado de colegiado, fotocopia compulsada del título académico, certificado de matrícula en el Curso 2021/2022) y no hayan obtenido el premio en alguna de las cinco últimas convocatorias.

CONDICIONES DE LOS TRABAJOS A PRESENTAR

Los trabajos que no cumplan la totalidad de los requisitos solicitados serán descalificados.

Los trabajos no podrán haber sido presentados a ningún otro concurso, certamen o actividad literaria, desde la fecha de su admisión al concurso hasta la de proclamación del fallo.

Premio Pintura

El tema y la técnica serán libres. Cada expositor podrá presentar como máximo dos obras, serán originales y no habrán concurrido a anteriores ediciones de esta convocatoria. El tamaño máximo será de 150 cm. figurará en cualquiera de sus dos dimensiones. En el dorso del cuadro figurará el título de la obra y se acompañará de plica en sobre cerrado también con el título de la obra en el exterior. En su interior se detallarán nombre, domicilio, teléfono y correo electrónico, si se dispusiera, del autor y documento acreditativo de la profesión o curso universitario. El cuadro deberá ir enmarcado y sin firma (o debidamente ocultada).

Premio Fotografía

Las obras serán originales e inéditas. La temática será libre y cada autor podrá presentar un máximo de tres fotografías. Podrán ser en color o en blanco y negro, indistintamente, y su tamaño será de 24 x 30 cm. Se enviarán exclusivamente, como documento adjunto, por correo electrónico a la siguiente dirección: aefla@red-farma.org. En el apartado de "asunto" constará: PREMIO AEFLA 2021 FOTOGRAFIA.

Los originales se presentarán en formato electrónico JPG ó PDF y se acompañará de otro documento a modo de plica que incluirá nombre y apellidos, domicilio, localidad, teléfono del autor y correo electrónico, título de la obra presentada y documento acreditativo de la profesión o curso universitario.

Premios Literatura en Verso y Prosa

Los trabajos serán originales e inéditos. En prosa, la extensión máxima será de cinco folios tamaño DIN A4 escritos a doble espacio y, en ningún caso, excediendo 35 líneas por folio. En verso, no serán superiores a 50 versos.

PREMIOS
AEFLA 2022

Los originales se enviarán exclusivamente, como documento adjunto, por correo electrónico a la siguiente dirección: aefla@redfarma.org.

En el apartado de “asunto” constará: PREMIO AEFLA 2022 LITERATURA EN VERSO O LITERATURA EN PROSA (según corresponda).

Los originales se presentarán en formato electrónico PDF o Word, en un fichero cuyo título sea igual que el del relato que se presenta, que será firmado con seudónimo.

En el mismo correo electrónico deberá adjuntarse otro documento electrónico (Word), a modo de plica, indicando el título de la obra enviada y los datos personales del autor: nombre y apellidos, domicilio postal, dirección de correo electrónico, documento acreditativo de la profesión o curso universitario y teléfonos de contacto.

No se mantendrá ningún tipo de comunicación con los autores una vez recibidas las obras. Aquellos participantes que deseen acuse de recibo deberán configurar la modalidad de “recibido” en su correo electrónico.

RECEPCIÓN Y PLAZO DE ADMISIÓN

El plazo de admisión de trabajos se abrirá el 7 de Enero de 2022 y finalizará el día 30 de Septiembre de 2022.

Se admitirán aquellos de LITERATURA EN VERSO O LITERATURA EN PROSA adjuntos a los emails recibidos entre estas dos fechas.

El envío se dirigirá a: aefla@redfarma.org

Los trabajos premiados se anunciarán por esta Asociación a través de su página web: <http://www.aefla.org>

CUANTÍA DE LOS PREMIOS

Cada categoría contará con un premio dotado con 1.000 euros (impuestos no deducidos).

Los premios podrán ser declarados desiertos si en los trabajos no concurren los méritos necesarios, a juicio del Jurado.

Los trabajos premiados quedarán en propiedad de AEFLA para su publicación en la revista de la citada asociación *Pliegos de Rebotica* y en depósito en el caso de los cuadros.

La entrega, para todos los premios, se realizará en el cuarto trimestre del año 2022, en un acto del que se avisará oportunamente a todos los interesados.

Los trabajos no premiados podrán ser retirados por los interesados o personas en quienes deleguen, en un plazo de dos meses, a partir de la fecha del fallo. Pasado ese tiempo, serán destruidos.

Los jurados, para todos los premios, se determinarán en su momento y serán dados a conocer después del fallo.

Su decisión será inapelable pudiéndose exigir a los premiados que acrediten debidamente su condición de profesionales licenciados por cualquier Universidad o Escuela de los países integrantes del Espacio Económico Europeo o la Comunidad Iberoamericana con título homologado en Farmacia, Veterinaria, Medicina u Odontología, Diplomados en Enfermería, Fisioterapeutas, Podólogos, Opticos, Ortopedistas, Protésicos Dentales, Auxiliares de Enfermería, Auxiliares de Veterinaria, así como los estudiantes de estas disciplinas que puedan acreditarlo.

La falta de datos claros y fiables de localización de los ganadores (teléfono, móvil y/o correo electrónico) podrá dar lugar a la descalificación de los mismos.

Los gastos de envío y recogida incluido el embalaje preciso y seguro en su caso, serán por cuenta de los autores. AEFLA no se responsabiliza de deterioros por causas ajenas a ella, por lo que se ruega que los trabajos sean enviados perfectamente embalados, y, en el caso de los cuadros, a ser posible sin cristales.

La participación en el concurso supone la total aceptación de las presentes bases, siendo los casos no previstos.

PROTECCIÓN DE DATOS

Los datos de carácter personal facilitados por los participantes e indicados en estas bases, serán incorporados a ficheros de titularidad de AEFLA, con domicilio social en la calle Cristóbal Bordini 19, 4º derecha, 28003-Madrid, con el objeto de ser tratados para la finalidad propia para la que han sido solicitados.

Los participantes podrán ejercer, en los términos previstos en la Ley, los derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición de sus datos de carácter personal de forma gratuita, dirigiendo una comunicación por escrito a Raíz Publicidad S.L.

El usuario garantiza la autenticidad de todos aquellos datos que comunique, y se compromete a mantener actualizados los mismos, siendo responsable de todos los daños y perjuicios ocasionados por la aportación de datos incompletos, inexactos o falsos.

Una vez finalizada esta convocatoria, los datos de carácter personal facilitados serán eliminados.

Para resolver cualquier duda, se puede plantear la consulta en el correo electrónico:
aefla@redfarma.org



COLECCIÓN LITERARIA PHARMA-KI AEFLA



Hoy es cine, Francisco Fernández

Exhaustivo repaso periodístico sobre la adaptación del séptimo arte al nuevo siglo. La explosión de las nuevas tecnologías y su influencia en los comportamientos de los hombres y mujeres en una gran pantalla obligada a actualizarse.



La palabra y la espada, Federico Mayor Zaragoza.

Una recopilación de los valientes discursos del autor desde la Unesco. Esta obra asegura que su voz y sus ideas se mantengan con la firmeza que exige su vínculo particular con los menos favorecidos de nuestro planeta.



Francisco de Miranda... Fernando Paredes Salido

Los paisajes gaditanos, los sucesos históricos y los acontecimientos militares y humanos se suceden en esta obra donde Paredes reivindica, y a la vez discute, la figura de uno de los grandes héroes perrevolucionarios de Venezuela.

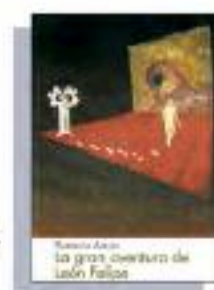


Periodismo de confitería (Crónica social del siglo XIX)

Marisol Donis-Su autora, nos ofrece en este libro una revisión detallada de la sociedad española del desbocado siglo XIX y mezcla pinceladas de una política imposible con la realidad de una aristocracia distraída que parece viajar hacia ninguna parte.



Luna creciente,
Juan Pedro Iturralde
Póstumo e inolvidable trabajo de uno de los más activos y eficaces afiliados de AEFLA. Un trabajo concienzudo, brillante y documentado que ofrece una panorámica rica y diferente de la larga y fructífera estancia musulmana en nuestra vieja piel de toro.



La gran aventura de León Felipe, Margarita Arroyo.

Esta revisión sobre la vida y la obra de uno de los grandes poetas españoles del siglo XX está trazada con la amenidad de una novela y el rigor intelectual que engalana toda la obra de nuestra prestigiosa autora.



Algarabía, José Vélez García-Nieto

José Vélez ha construido su relato con unos elementos que, unos con otros, son una bomba de relojería, pero ha apostado por la sensatez, queriendo demostrar que el sentido común es precisamente eso, común.



Diez ensayos y un cuento, Mariano Turiel de Castro

Un ejemplo de la actividad y las inquietudes culturales de este farmacéutico que supo aunar en su obra la amenidad con la ardua labor de investigación.



Nomenclátor
José Félix Olalla tiene publicados trece libros de poesía reconocidos y premiados en diversos concursos. La colección *Pharma-ki* nos presenta estos cien poemas, doce de ellos inéditos, que permiten apreciar el rigor y el cuidado con que el autor se plantea su trabajo literario.



El desafío de la realidad, Santiago Cuéllar.

Conjugando con amenidad hallazgos científicos y principios filosóficos, esta obra nos invita a reflexionar y a descubrir lo oculto en nuestro saber, nuestro espíritu y nuestros proyectos.



María Magdalena en el Camino de Santiago Miguel Ylla-Catalá

La tradición de la mayor ruta de peregrinación establecida por el ser humano a través de los tiempos, unida al patronazgo farmacéutico de la segunda figura femenina más importante del Nuevo Testamento.



Roses desang **Rosas de sangre,** Rosa Fabregat

Un alegato contra la ignominia desde el arte.

Precio Especial AEFLA
1 libro x 15€
2 libros x 25€
3 libros x 30€



COLECCIÓN LITERARIA PHARMA-KI AEFLA

Número cuenta
Pharma Ki:

64 2100 7514 20 2200006829

**Reciba cómodamente, y a un precio exclusivo,
las obras de la Colección Pharma Ki de AEFLA.**

Sólo tiene que completar este cupón de pedido, indicar en el reverso las obras
y el número de ejemplares que desea recibir, y enviarlo a:

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE FARMACÉUTICOS DE LETRAS Y ARTES.
C/ Villanueva, 11. Planta 7ª - 28001 - Madrid aebla@redfarma.org



► **Quiero que envíen mi pedido a:**

D./Dña/Organización: _____
Dirección: _____
Población: _____ Provincia: _____
Teléfono de contacto: _____

*El pago se efectuará contra reembolso y se sumarán los gastos de envío.

Pharma-ki ahora también por Internet

Si estás interesado en recibir alguno de nuestros títulos y quieres hacer la petición a
través de Internet, los libros disponibles pueden solicitarse a:

aebla@redfarma.org
www.librerlaproteo.com
www.iberlibro.com



**AEFLA
COLECCIÓN LITERARIA
PHARMA-KI**

Cupón de pedido

- | TÍTULO Y AUTOR | Nº DE EJEMPLARES |
|---|------------------|
| ☐ <i>El desafío de la realidad</i> , Santiago Cuéllar | _____ |
| ☐ <i>La gran aventura de León Felipe</i> , Margarita Arroyo | _____ |
| ☐ <i>Algarabía</i> , José Vélez García-Nieto | _____ |
| ☐ <i>La palabra y la espada</i> , Federico Mayor Zaragoza | _____ |
| ☐ <i>Maria Magdalena en el Camino de Santiago</i> , Miquel Ylla-Català | _____ |
| ☐ <i>Hoy es cine</i> Francisco Fernández | _____ |
| ☐ <i>Roses de sang/Rosas de sangre</i> , Rosa Fabregat | _____ |
| ☐ <i>Diez ensayos y un cuento</i> , Mariano Turiel de Castro | _____ |
| ☐ <i>Francisco de Miranda</i> Fernando Paredes Salido | _____ |
| ☐ <i>Luna creciente</i> Juan Pedro Iturralde | _____ |
| ☐ <i>Un callar de cantares</i> Carlos Mª Pérez-Accino | _____ |
| ☐ <i>Antología poética</i> Federico Muelas | _____ |
| ☐ <i>Periodismo de confitería</i> (Crónica social del siglo XIX) Marisol Donis | _____ |
| ☐ <i>Nomenclátor</i> José Félix Olalla | _____ |



Tropezando en la luz no acostumbrada

José Romera

● Huerga y Fierro ● Madrid 2021 ● 72 páginas ●

Tómate tu tiempo, como yo me tomo el mío. Demóstrate en la lectura como harías con un manjar que hace mucho que no has degustado. La poesía se puede leer en grandes dosis, naturalmente, pero entonces no aprovecha. Es mejor detenerse, dejarla y volver a ella en momentos privilegiados que revelen un cierto apetito.

Sucede que *Tropezando en la luz no acostumbrada*, el libro que ahora publica Huerga y Fierro, se había hecho esperar y de alguna manera había sido urgido a su autor para que le diera finalmente a luz. Se trata de la tercera publicación en solitario de José Romera, madrileño que ronda ahora los 56 años. Los dos poemarios anteriores datan del primer lustro de los años 90 y, como ocurre con este, se encabezaron con versos brillantes para sus títulos, concretamente *Trabajos de amor disperso* (Árbol 1991) y *Pobres guardadas de la tierra* (Íncipit 1994). Fueron prometedores, bien acogidos pero, de forma inesperada, se siguieron de un largo silencio editorial. No hubo abandono en tantos años sino presencia en poesía verbal, tertulias, grupos y aparición en algunas antologías.

Creo poder decir que la espera ha merecido la pena y que aquí se muestra una madurez adquirida para el oficio, con la vida y con las lecturas. El recorrido sigue la estela del libro de las horas desde *laudes* hasta *completas* y sus materiales mantienen la unidad en su diversa temática. En ocasiones se apoyan en otros autores, en las cartas de Blanco-White, en Cernuda y en Ausias March que leía sus trovas medievales al príncipe de Viana, también escritor y más dado al trabajo intelectual que al ejercicio de las armas. Con este último, se recupera una poética y se restaura una sensibilidad que resulta novedosa a los gustos contemporáneos.

La reflexión sobre la poesía en general y sobre sus resultados reales de comunicación es lúcida y un tanto escéptica. Llegados a este punto, viene a



decir Romera, el antiguo esplendor de la alta poesía ya no alcanza a las moradas de los dioses ni al oído común de los mortales. El abordaje de la belleza es la diana a la que se debe apuntar pero casi nunca se dará en el centro. Sin embargo, con ella, se nos permite un aprendizaje nuevo, se nos acompaña en la transparencia de la hora tardía, se nos instruye en el amor a los seres queridos.

Los poemas se suceden ordenados y reclaman un cierto esfuerzo de atención. *Ubi sunt*, el más extenso del libro, reflexiona sobre una talla humilde y anónima de San Isidro Labrador, encontrada en Guadalajara. Desubicada, mal conservada, representa al hombre varado en medio de su historia que sin embargo trasluce la huella de Dios y aún puede mirar al cielo.

El volumen se cierra con *Alcanzar amor* que aspira a recapitular las cosas verdaderamente importantes que no debemos perder de vista después de cerrar las tapas del libro. Si entonces busco en la memoria los adjetivos precisos, tendré que decir que el enfoque de la vida que muestra José Romera es el del decoro y la ecuanimidad. Añado un tono siempre sereno para hacer frente a los corredores de la vida, al amor y a la muerte y percibo la asistencia de una fe trascendente, aceptada como un don preciso para el camino.

El poeta se ha tomado su tiempo, ciertamente. Ha buscado la palabra que le seduce para seducirnos. Prefiere la voz calmada, la sugerencia, la expansión con sus corresponsales. No le importa decir muchas cosas sino decirlas bien. Nos impulsa a una relectura de sus poemas, a una consideración de nuestros actos. ■



Una vida, varios amores

Odette Scheel

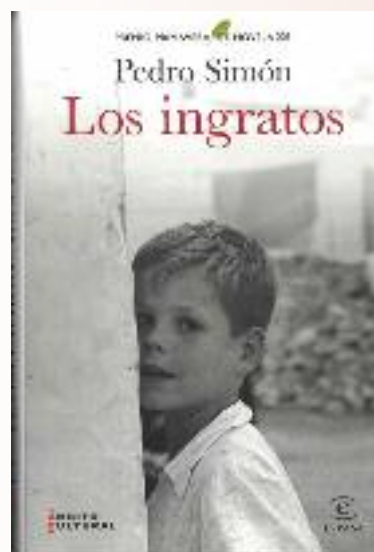
● Novela Tatoo, Vitruvio ● Madrid 2021 ● 272 páginas ●

Odette Scheel es una farmacéutica guatemalteca y cosmopolita que publica ahora su primera novela en dos ediciones, una en España y otra en su propio país. Vaya por delante que se trata de una narración directa, agradable de leer, en la que una mujer sensata se dirige a los lectores con la intención de interesarlos y si es posible, cautivarlos. Los eslabones de la historia, fechados y ubicados topográficamente, se encabezan cada uno con una leyenda que aporta en su conjunto toda una forma de entender la vida.

Parece una novela de costumbres pero esencialmente es una novela femenina y romántica, de amor verdadero o al menos verosímil. No cabe duda de que la autora parte de un sustrato real vivido en primera persona aunque lo dinamiza con los correspondientes añadidos que la ficción narrativa exige.

¿Es acaso el amor humano solamente un sueño del que despertamos o sería más preciso indicar que todo es real, tanto la vigilia como las ensoñaciones, puesto que tejemos nuestra vida con una sola lana que nos es propia?

Margarita, la protagonista, vive la realidad y desenreda su madeja con ilusión y con cierta sencillez sin dejar que la carne se convierta en un problema. Adora a sus hijos y quiere comportarse responsablemente, pero a su vez es arriesgada y acepta una relación a distancia por vía telemática, con una base frágil establecida en un viaje lejano a Marruecos. Ya desde una edad madura ha aprendido lo que quiere hacer dentro de los límites marcados por unas obligaciones irrenunciables. Quiere decirnos que la felicidad es el fin de todos los deseos y que debemos buscar lo que de verdad tiene valor a la hora de ordenar nuestras prioridades. ■



Los ingratos

Pedro Simón

● Espasa ● Madrid 2021 ● 286 páginas ●

Las exigencias que muchos narradores se imponen hoy, les conducen frecuentemente a una observación directa y ecuánime de la vida contemporánea. En tales casos desean intervenir sin que se note detrás su mano subjetiva, desconfían de los sucesos extraordinarios y procuran que sean los hechos cotidianos los que hablen por sí solos. Dejan a un lado la pura ficción y a cambio necesitan explorar todos los estratos psicológicos de los protagonistas para así presentar un relato completo.

En *Los ingratos*, novela que ha recibido el premio primavera de 2021, un niño toma la palabra de la trama, aunque se nos deja acceder al mismo tiempo al cuaderno de escritura de su cuidadora que precisamente acaba de aprender a leer y a escribir de mano de los pequeños de la casa. Transcurre la década de los setenta y nos descubrimos en un pueblo de Castilla, no muy lejano a Madrid, en el que la madre ejerce de maestra de escuela. Las relaciones entre la fámula y el niño serán el sustrato primordial del argumento que se convierte además así en una crónica rural de comportamientos y de usos.

Escrito de manera sobria, con el pulso natural de un buen contador de historias que además es periodista acreditado, la obra crece en intensidad a medida que progresa. El comportamiento de la criada resulta entrañable y su preferencia por el chico es comprensible y está acentuada por la pérdida del hijo único de aquella. La aceleración del paso de la niñez a la adolescencia es conveniente pero a menudo dolorosa y nos señala que debemos cultivar el agradecimiento.

Pienso al terminar que el amor es el único cable que nos puede mantener unidos pero que es muy posible que carezcamos de los mecanismos necesarios para conservarlo. Quizá, con libros como éste, lleguemos a comprender, que ser feliz es recordar a las gentes que nos hicieron felices. ■

El año 2021 ha sido testigo de muchas novedades en AEFLA.

En primer lugar, se celebró la I Reunión Virtual de la Junta Directiva, como no podía ser de otra manera en tiempos de pandemia. Se acordó la suspensión de los Premios AEFLA y otras actividades, hasta nueva orden.

En segundo lugar, se inauguró el **Canal de AEFLA en YouTube**, de la mano de Manuela Plasencia, con varias listas de distribución: AEFLA - YouTube

1. Galería de socios ilustres, con la presentación y 12 entrevistas
2. Píldoras musicales, con 2 de nuestros farmacéuticos músicos
3. Canal de los poemas, con 9 audios de nuestros mejores poetas
4. Recetario de libros, con 5 autores presentando sus obras
5. Noticiero de Aefla, con un video-resumen de la Velada Navideña

En diciembre 2021, se cumple un año de actividad en YouTube y se han logrado 54 suscriptores, 31 videos publicados y 2.889 visualizaciones.

En tercer lugar, se ha logrado inmortalizar a *Pliegos de Rebotica* a través de la publicación de todos los números desde sus inicios, en la web del Consejo General de COF www.farmacéuticos.com y ahora también en nuestra página web www.aefla.org/pliegos-de-rebotica/

En cuarto lugar, se celebró el día 7 de octubre, de manera presencial pero con restricciones y medidas de seguridad, la II Reunión de la Junta Directiva en el COF Madrid. Las conclusiones se presentarán en la Asamblea General de Socios de AEFLA cuando proceda.

En quinto lugar, la cuenta de Twitter @AEFLAJunta sigue activa con 423 seguidores; se han emitido hasta fin de año 2.730 tweets. Concretamente, el tweet sobre la entrega del distintivo a Carlos Lens en la velada navideña consiguió 6.189 impresiones y 843 visualizaciones.

En sexto lugar, hay que citar el éxito de la “**Velada Navideña**” del día 20 de diciembre en el Salón de Actos de la Fundación Cofares en Madrid. La mesa de AEFLA, en ausencia justificada del Presidente Raúl Guerra Garrido, contó con la representación de la vicepresidenta Margarita Arroyo, el secretario Enrique Granda y la tesorera Manuela Plasencia. Se inauguró con el discurso navideño de la vicepresidenta, se realizó un maratón de poemas, un microconcierto de violoncello a través de Músicos por la Salud, un espectáculo teatral a cargo de la Compañía LaLumbre sobre cuentos de Emilia Pardo Bazán y se entregó el emblema de “Socio Distinguido” a Carlos Lens Cabrera, por unanimidad de la Junta Directiva de Aefla. Concluyó el evento con un aperitivo para despedir el año con los asistentes. ■



De izquierda a derecha Juan Jorge Poveda Álvarez, Vocal de Eventos de AEFLA, la tesorera Manuela Plasencia, vicepresidenta Margarita Arroyo y secretario Enrique Granda.



Carlos Lens recibió el homenaje “Socio Distinguido”



Lectura poética de José Félix Olalla



Beltrán Alonso-Martínez de Músicos por la Salud y Compañía teatral La Lumbre.

Carlos Lens

Novela policial

en el siglo XXI (II)

Los autores

En el anterior número de Pliegos de rebotica se publicó el primer artículo de una serie de tres. En esta segunda entrega se presenta una panorámica resumida de los autores más brillantes en el género policial cuyas obras han visto la luz en el presente siglo. A pesar de la globalización, existen diferencias muy notables según el origen geográfico de estos narradores, y por ello el presente artículo revisará, sucesivamente, la novela policial americana, con autores poco proclives a sagas pero con una indiscutible creatividad, para pasar después al rico conjunto de escritores europeos y terminar con una mención a autores de otros continentes.

El siglo XXI ha comenzado bajo el signo de la acumulación de conocimientos y la sofisticación en los procedimientos operativos. Todas las actividades humanas se desarrollan bajo el imperio de la técnica y de las aplicaciones informáticas, y la actividad policial no es una excepción. Por ende, la novela policial ha de incorporar tales elementos y lo hace de forma tan creativa como efectista. El gracejo y la perspicacia de los Holmes, Maigret y Poirot, referentes de la novela policial del pasado siglo, serían insuficientes en la centuria actual. No debe interpretarse que el ingenio de Conan Doyle, Christie y Simenon carece ya de lugar, sino que la novela policial de hoy requiere bastante más.

La revisión de los autores contemporáneos —muchos y buenos— proporciona datos atractivos y, en ocasiones, chocantes. La globalización se traduce en homogeneidad de formas de actuación entre todas las policías del mundo, incluidas las de países en desarrollo. Las tramas cuentan ya con pluralidad de cámaras de videovigilancia, trazabilidad de ADN y un elenco nada despreciable de análisis técnicos que dificultan la comisión de crímenes próximos a la perfección. Esta es la plataforma sobre la que el autor moderno de narraciones policiales debe construir las tramas y hacer maniobrar a los personajes. No deja de ser un teatro de marionetas, pero los hilos manipulados desde la tramoya han dado paso a los teclados de ordenador.

Los recursos utilizados son también múltiples, si bien el lector avezado identifica prontamente algunos rasgos presentes en los desarrollos narrativos y en no pocos desenlaces. Su enumeración puede resultar un tanto

tediosa y académica, y por ello en este artículo se prefiere recorrer los distintos perfiles de autoría y novela policial de modo que se identifiquen o asignen ciertos atributos a autores y personajes. En este contexto, resulta obligado acudir a la taxonomía geográfica, por ser evidente que el origen de los autores ejerce influencia definitoria en tramas, desarrollos y desenlaces..

América

El *thriller* o novela con tanto suspense como ritmo es una creación americana, aunque autores como la pareja Lapierre/Collins o el irlandés Forsythe merezcan el calificativo de maestros en el subgénero. Los autores norteamericanos han logrado un nivel de ritmo y suspense que, a menudo, oculta las carencias de sus creaciones.

La treintena de títulos de John Grisham convierte a este autor en uno de los principales del género. Su realismo, combinado con el perfil jurídico de la mayoría de sus protagonistas, lo distinguen y permiten apreciar un amplio registro de tramas y situaciones.

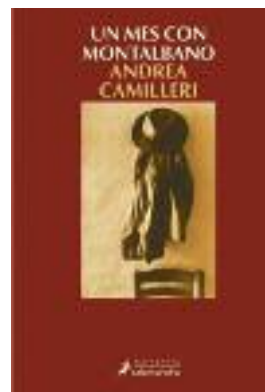
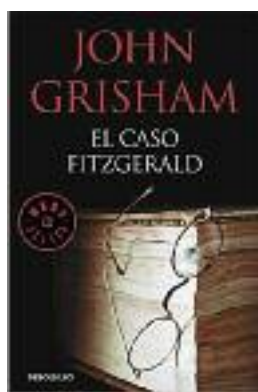
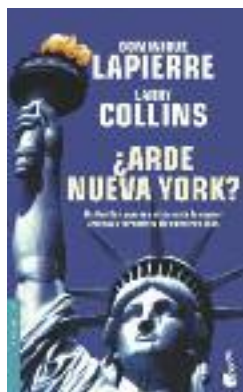
Como se ha citado ya, las sagas no constituyen eje central de la novela policial norteamericana, a diferencia de la europea. Algunos intentos como el del agente especial Aloysius Pendergast, de Lincoln Child, constituyen excepción y no puede considerarse especialmente afortunada ni creativa. También merece citarse la frecuencia con que el protagonismo recae en figuras femeninas. Con todo, la brillantez de estos autores es su versatilidad, muy influenciada por la inmensidad y variedad del país, que ha llamado a escritores foráneos – casos de Enrique Laso o Dolores Redondo – a ubicar obras en Estados Unidos y, ¡cómo no! A utilizar recursos como los ya mencionados agentes especiales del FBI.

Europa

Los autores de este continente se han especializado en las sagas, tan numerosas que en estas páginas sólo se puede dar una perspectiva a vuelapluma, mencionando los principales casos y resultando obligado comenzar por Suecia.

Henning Mankell, recientemente fallecido, ha dejado un legado considerable de obras con trasfondo costumbrista, al lado de los casi veinte





títulos del inspector Kurt Wallander, de Skania. Un nórdico medio y poco sofisticado, conduciendo un Peugeot y envejeciendo de obra en obra. Sus crecientes achaques y particular visión pesimista de la vida le confieren un perfil gris, que no ha sido óbice para el éxito. Las novelas sobre Wallander son coetáneas de las de Andrea Camilleri, creador del comisario Salvo Montalbano, de una localidad imaginaria en Sicilia. Cabe señalar que Montalbano debe su apellido a la amistad que Camilleri mantuvo con el español Vázquez Montalbán, creador del detective Pepe Carvalho. Los tres protagonistas se asemejan y diferencian tanto que el lector se pregunta hasta qué punto los autores han intercambiado elementos estilísticos. Wallander es austero pero no hace ascos a los excesos con el licor, mientras que Montalbano y Carvalho adoptan la glotonería y la sofisticación culinaria como atributos. De sus vidas afectivas, mejor hablar poco para no herir susceptibilidades.

Los autores ingleses mantienen un aceptable nivel. Robert Brintza, de origen eslovaco, aporta una interesante inspectora de igual extracción, pero nacionalizada inglesa y acompañada de personajes de perfil extremo. En Escocia, Ian Rankin ubica al maduro inspector Rebus, a quien hace pasar de la dependencia del whisky a una rígida abstinencia.

En Alemania imperan el orden y el trabajo concienzudo. Nelle Neuhaus nos presenta a un inspector Von Boden técnica y socialmente casi perfecto. La española Rosa Ribas, afincada en Alemania, combina la naturalidad y el orden con la inspectora, Cornelia Weber Tejedor, hija de matrimonio mixto. Los casos presentan los escenarios urbanos y rurales de Alemania con la perfección que cabe esperar.

La creatividad se desborda en Francia y España. Los personajes están tanto o más perfilados que en los casos sueco e italiano, pero añaden un binomio de dureza y afecto que los distingue netamente de Montalbano o Wallander. La exaltación del amor familiar y la amistad caracteriza estas creaciones.

Franck Thilliez y su inspector Sarco, en Francia, contrastan fuertemente con el grupo policial dirigido por el comisario D'Alembert, por lo grotesco de alguno de los personajes y un cierto abuso en las situaciones ridículas. Sophie Henaff y su brigada de *poulets grillés*

conforman un escenario que tiene muchas características comunes con la inspectora Blanco y la BAC (Brigada de análisis de casos), creada por Carmen Mola, pseudónimo que agrupa a tres autores —varones—, últimos ganadores del Premio Planeta.

Si Vázquez Montalbán fue un transgresor que se anticipó a su tiempo, Juan Gómez Jurado representa la versatilidad. Del *thriller* ambientado en Oriente Medio o Estados Unidos es capaz de saltar y crear una pareja de inspectores de perfiles extremos, Antonia Scott y Jon Gutiérrez. Nada que ver con la autora de éxito Dolores Redondo, cuyo personaje central, la inspectora Amaya Salazar, de la Policía Foral de Navarra, puede llegar a ser tan cercana y entrañable que el lector olvida que está ante novelas policiales de corte clásico.

Los amantes de la Guardia Civil, fuerza policial de las más antiguas del mundo, siguen a Lorenzo Silva, con un buen registro de títulos en los que los suboficiales Bevilacqua y Chamorro recorren el país mientras se enfrentan a casos complejos. Nuevamente el lector encuentra personalidades modestas y amables, sin que dichos atributos los aparten de sus objetivos policiales. Más reciente es la entrada en este contexto de Martín Lanz, creador del sargento Lefort y una galería de personajes atractivos por lo novedoso de sus actitudes.

Mención especial merecen las obras del griego Petros Markaris, cuyo equipo de investigación ofrece un riguroso ejemplo de la sociedad griega. Las tramas pueden calificarse de simplistas, pero el lector se ve obligado a seguir atentamente la narración en busca del detalle que proporcionará la clave para la solución.

Otros continentes

Yasmina Khadra es el seudónimo utilizado por Mohammed Moulesshoul, autor argelino creador del comisario Brahim Llob. Sus obras reflejan la sociedad norteafricana y la abundancia de relaciones familiares recuerda a Markaris. Carácter mediterráneo, en suma.

Los autores asiáticos apenas tocan la novela policial, pero siempre existen excepciones. Las novelas de Qixiao Lang, escritor chino afincado en Norteamérica, proporcionan magníficas descripciones de la China en transición hacia el mundo desarrollado y nos presentan al inspector jefe Chen Kao, amigo de la poesía y cuyo repertorio de proverbios es inagotable. ■

Raúl Guerra Garrido



Atrapar a un Cóndor

Hubo un tiempo en que se decía "de antes de la guerra" y confío en que en otro tiempo, próximo porvenir, se diga "de antes de la pandemia". Referencias a bondades perdidas pero recuperables.

Esperanzas de volver a ser el mejor uno mismo como lo fue en su mejor leyenda: "Atrapar un cóndor", el ave que más alto vuela. Subir a un pico de los Andes con un potrillo joven, refregarse al animal para oler igual que la presa, y arriba matarlo de un tajo en el cogote para que sangre mucho y sufra menos. El olor de la sangre se difunde como el sonido y el cóndor acude a la cita. Hay que dejar comer al ave hasta hartarse, hasta que gula y pereza le impidan moverse, marcharse, y ahí es cuando irse encima de él aprovechando la sorpresa sin hacerle daño.

Es pájaro peligroso, su pico es fuerte y sabe usar sus garras, sabe donde están las partes blandas de todos los mamíferos. Hasta que entienda que ha sido vencido; entonces, mirándole a su ojo del miedo, convencerle de que no es el único rey pero que nunca se daña a un cóndor. Cuando se calme, entienda el juego y se le pase el miedo, soltarle. Volará con sus alas capaces de cancelar la ley de la gravedad hasta el cielo y hasta tan alto volará con él algo de nosotros.

Después, cuando volvamos a casa, no contarle jamás a nadie que has atrapado un cóndor. Se capaz de seguir guardando este secreto "de antes de la pandemia" es la esperanza.

Puede que jamás hayas pisado los Andes, pero eso ya no tendrá importancia.■





